





VIAGE Y PEREGRINACION

QUE HIZO Y ESCRIBIÓ

EN VERSO CASTELLANO

EL FAMOSO POETA

JUAN DE LA ENCINA

EN COMPAÑIA DEL MARQUÉS de Tarifa, en que refiere lo mas particular de lo sucedido en su Viage, y Santos Lugares de Jerusalém.



CON LICENCIA EN MADRID,

POR PANTALEON AZNAR.

MDCCLXXXVI.

Se hallará en la Librería de Luna, calle de la Montera: en la de Lopez, Plazuela de Sto. Domingo: en la de la viuda de Alvarez, calle de Toledo; y en la de Quiroga, calle de la Concepcion.

PROLOGO

AL LECTOR.

UNa de las cosas que dan mas honor á una Nacion, es la perfeccion y hermosura de su lengua: es la que nos da idea de su modo de pensar por el modo de explicarse sus mas ilustres ingenios. De ella pende, si está bien correcta, el dar la claridad necesaria á las leyes: la gracia y donayre á las conversaciones: la fuerza y energía á los escritos; y la gravedad y magestad á la oratoria, especialmente Sagrada: motivos todos, que deben inducir á todo buen patricio á consagrar sus estudios y tareas á la perfeccion y correccion de su idioma nacional. Fuera de esto, bien considerado, es la joya mas preciosa de un Estado; y si tenemos obli-

ga-

gacion de amar y estimar á nuestra patria, es consiguiente la tengamos tambien de apreciar una alhaja tan estimable de ella, como que la han estado labrando nuestros mayores por tantos siglos, y es la que mamamos con la leche de nuestras madres, una Aya y Maestra que hemos tenido á nuestro lado toda la vida: la que nos ha enseñado los rudimentos de nuestra Religion, y buenas costumbres; y en fin, la que nos ha enseñado á pensar, y á explicar bien nuestros pensamientos. ¿Y cómo correspondemos nosotros á tantas obligaciones como la tenemos? ¡O qué asunto tan digno de tratarse largamente por una buena pluma! Ya han clamado algunos buenos patricios sobre esto, haciendonos ver la necesidad y obligacion que tenemos de dedicarnos á este estudio. Ya nos han reimpreso con

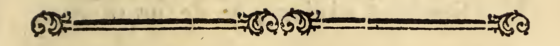
es-

este fin algunas obras de aquellos ingenios antiguos , que empezaron á sacarla de su primitiva rudeza y barbarie : porque para conocer bien á una lengua, es necesario verla en todas sus edades. No estaba ya poco limada quando vino al mundo Juan de la Encina; por quanto la Nacion iba tomando gusto á las letras , y es preciso que los grandes ingenios que las cultivan, contribuyan mucho á pulirla y perfeccionarla. Los que mas sobresalieron en esto en aquellos tiempos , se adquirieron el glorioso título de padres de la lengua: título apreciable que les sirvió de premio de sus tareas, y que debiera ser motivo de emulacion en los nuestros. El Viage que nos dexó Juan de la Encina de su peregrinacion á Jerusalém , nos hace ver el estado en que estaba nuestra lengua en el reynado del Rey

Don

Don Fernando y Doña Isabél ; es obra corta , y no merece andar tan escasa entre nosotros : con este fin, y el de que contribuya á que se vea el semblante que tenia la lengua y poesía Castellana en su tiempo , se da reimpresa al Público , y no quede enterrada en el olvido.

AD-



ADMIRATIVO PRELUDIO
DE JOAN DEL ENCINA.

¡O Tiempo felice de siglo dorado,
Que daba la tierra los frutos de suyo!
No habia cudicia, ni mio, ni tuyo:
Deseo ninguno ponia cuidado:
Malicia, ni vicio no habia reynado,
Proposito malo, ni mal pensamiento:
Despues sucedió el siglo de argento,
Que vino, en quilates, á ser mas calado.

La Sinceridad, en tiempo otro, fue
Del cuerpo y del alma, no como el de agora,
Que apenas entre hombres verdad hora mora,
Y en muy pocos hallo lealtad y fé:
De dónde proceda, lo cierto no sé;
Mas yo veo el cibo, y el vicio muy grande,

Y no como quando de agua, y de glande
Los hombres vivian , y de no sé qué.

Y en esta edad nuestra de hierro nombrada,
Sin orden alguno , sin regla , sin modo,
Ya todo es confuso , borrado va todo,
De estado ninguno no hay que fiar nada,
Sobervia , Avaricia , Lujuria es usada,
Ira , Gula , Invidia y Acidia despierta,
Virtud es dormida, Bondad es ya muerta,
Verdad , fuese al Cielo , ya va desterrada.

De tiempos en tiempos , que pasan edades,
Hay muchas mudanzas de tiempos y siglos:
Ya no hay maravillas, ni menos vestiglos,
Ni grandes hazañas , de grandes Ciudades,
Ni menos de gentes , ni de sus bondades.
Sus fuerzas y esfuerzos van diminuyendo:
Y vimos el tiempo , ir envejeciendo,
Y siempre en peor traher novedades.

La ruina de Roma bien muestra, qual
fuera,
El tiempo, que estuvō la mas triunfante,
¿Qual Milo de fuerzas hay hora, como
ante,
Ni amor verdadero de fé verdadera?
Asi, similmente, de aquesta manera,
A mi testimonio podrán, bien dár fé,
Jerusalém hora no ser, qual ya fue,
Ni yo en este punto ser ya, qual (¡ay!)
era.

Las cosas terrenas jamás son de un ser;
Dios solo es, el que fue, y será siempre
Si él dá gracia infusa, y fraguada á su
temple
Nos lleva, y nos hace tras sí transpo-
ner,
Conviene, al que él llama, de se dis-
poner
Con cuerpo y con alma, y en uno los dos,
Hacerse una cosa con su mismo Dios,
Negando al mundano deseo y querer.

Cerrando las puertas á mi desear,
Poniendole tasa, que mas no me pida,

Que es muy desbocado, sin freno y medida:
Su perenal fuente pensando agotar;
Poner yo me quise en peregrinar,
A Jerusalém tomando la via:
Lo qual, Dios queriendo, yo mucho querria
Aqui por extenso poderlo contar.

Y no dirigirlo á hombre mundano,
Ni á Señor viviente de acá de este suelo,
Sino á aquella Virgen, Princesa del Cielo,
Y á su Hijo Christo, que es Rey Soberano.
Si Homero, Virgilio, Ovidio, Lucano,
Y otros mil Poetas, en Griego y Latin,
Mas pobres, que ricos, murieron al fin,
¿Qué espera mi metro vulgar Castellano?

Pues vá de Viage, por su pie se vaya,
Sin favor del Mundo, y Dios me le ayude:
No tema mordaces, sus, salga, y no dude:

Maguer que á su dueño mas fruto no
traya:
Y porque ya el Pueblo de mí nuevas
haya,
Viage, sus, anda, tú sé Precursor
Del advenimiento de aquella labor,
De todas mis obras, que ya están á raya.

Labor, que es en Lacio nacida, y en
Roma;
Por dár cuenta á todos, y á gloria de
Dios,
Que tome vocablos de las lenguas dos,
Latin y Romance de su patria toma:
Mas mire quien lea, que embeba, y que
coma
La letra en el hiato, y en la colision.
Llevando el pie junto, redondo el renglon:
La rustica lengua buen verso la doma.

Y debe el sentido por razon juzgar,
Y gran advertencia tener al leer:
Que á veces el verso conviene correr,
A veces galope, y á veces trotar;
Y aun de dos en dos, á veces andar

Con pie compasado, que vaya bien hecho:
Que no se esperece, ni quede contrecho,
Que siga el buen uso, y el tiempo y
lugar.

Jamás tan gran causa, tan justa y tan
buena
Yo tuve de obrar, como hora me sobra:
Por tanto, yo quiero que vaya mi obra
En Arte mayor, que mas alto suena.
Mas no que traspase mi cálamo y pena,
Poco mas ó menos, de coplas docientas:
Pues llevan en todo la flor las trecientas,
Ninguno se iguale con su Joan de Mena.

¡O Virgen excelsa! tú dá entendimiento,
Ingenio y estilo, y gracia bastante,
Que baste en bel verso con buen conso-
nante,
De aqueste Viage decir lo que siento.
Y tú, Rey Eterno, me dá cumplimiento,
Que cumpla, y acabe la obra en tal
modo,
Que incluya y comprehenda lo principal
todo,
De lo que alli va narrando su cuento.

COMIENZA LA PREPARATIVA narracion del Viage.

LOs años cincuenta de mi edad cumplidos,
Habiendo en el Mundo yo ya jubilado,
Por vér todo el resto muy bien empleado,
Retraje en mí mesmo mis cinco sentidos,
Que andaban muy sueltos, vagando perdidos,
Sin freno siguiendo la sensualidad,
Por darles la vida conforme á la edad,
Procuro, que sean mejor ya regidos.

Agora, que el vicio ya pierde su fuerza,
La fuerza perdiendo, por fuerza, su vicio,
Conviene á la vida buscar egercicio,
Que vaya muy recto, y acierte, y no tuerza.
El libre alvedrio, que á vicio se esfuerza,
Al tiempo que tiene su flor juventud,

Gran yerro sería , si á la senectud,
Que le es necesario, virtud no le fuerza.

Por tanto , yo viendo mi yerro muy claro ,
Quitando las causas , que el yerro postrero
No sea juzgado por mas que el primero;
Por fin saludable lo bueno le aparo:
Podando lo malo , delante le paro
De buenos deseos las obras guisadas,
Maguera que tarde muy bien aparadas,
Y en gran abundancia , que no como avaro.

Con Fé protestando, mudar de costumbre,
Dexando de darme á cosas livianas,
Y á componer obras del Mundo ya vanas:
Mas tales, que puedan al ciego dar lumbre,
Y en tales leyendo en gran muchedumbre,
Y en Letras Sagradas de contemplacion,
Pues dexa Gerónimo su Cicerón:
Que en gran eloqüencia tenia la cumbre.

¡ O voluntad mia ! qué quieres obrar
Agora en tal tiempo , sino romerages,
Ayunos , limosnas y peregrinages,
Que á tal tiempo debes orar y velar:
Por fin saludable poder alcanzar
Al alma y al cuerpo , tornandote á Dios,
Al alma en partiendo , despues á los dos:
Tú puedes hacerles , de gloria gozar.

I N V O C A.

¡ O Sol de Justicia ! alumbrame el alma,
Y el cuerpo y la vida me limpia de escoria:
No puedo sin gracia entrar en la Gloria,
Ni haber la Corona de Triunfo y de Palma.
De tantas tormentas del mundo sin calma,
Sin tí no podria , librarme yo triste:
Sin tí , ¿ qué es el hombre ? maguer que le diste,
Segun dice el Psalmo , su alma en su palma.

Asi que ya venga la gracia, y no tarde,
Ni tarde la vida de se convertir,
Posean los buenos perpetuo vivir,
Los malos la muerte, do fuego siempre arde,
Agora no es hora, que yo mas aguarde,
Habiendo cumplido los años cincuenta,
A me preparar, á dar á Dios cuenta,
Mostrandome pigro al bien y cobarde.

Mi cuerpo, mi alma, mi vida y sentidos,
Con todos sus actos y activas potencias,
Los miembros mas nobles, con sus preminencias
Se enmienden, y sean al bien convertidos.
Exemplo tomando de los escogidos,
Refrene la Ira, potencia irascible,
Y Concupiscencia, la concupiscible,
Excepto en los casos, que son permitidos.

El alma, que habia de ser la Señora
Del cuerpo y la vida, y mas todo el resto,

A mil servidumbres se sujetó presto,
Siguiendo apetito de su servidora.
La voluntad libre, del vicio amadora,
Muy puesta en arbitrio, de su voluntad
Se hizo sujeta de sensualidad,
Andando en lascivia y vicio cada hora.

El entendimiento criado á entender,
Asáz entendiendo lo bueno y lo malo,
Teniendo del alma el mando y el palo,
Tambien de Lascivia se dexó prender;
Y siendo intelecto, no quiso atender
A amar y servir á su Criador,
Por darse á los vicios y al falso de amor,
Asi que del todo se vino á perder.

Y aun siendo del alma, Potencia, Memoria,
No quiso acordarse de su perdicion,
Ni tuvo recuerdo, que es contra razon,
Dexar gloria eterna, por muy transitoria,
Y puso en olvido, ser cosa notoria,
Que es, do el amor de Dios permanece,
Asi que Lascivia, segun me parece,
Del alma y del cuerpo llevó la victoria.

Tambien otros vicios con sus incidencias,
Llevaron su parte del alma y de todo:
Mas, mas Lascivia, por ser de tal modo,
Que amor dexa sanas muy pocas consciencias:
Asi que mi alma, con sus tres Potencias,
De andarse perdidas, tenian audacia;
Mas ya se arrepienten, y Dios les da gracia,
De ser frutuosas sus penitencias.

Venid mis Sentidos, sentid, lo que pasa,
Acabo de tanto, tornad ya vosotros,
Que andais retozando, asi como Potros,
Conviene, domaros y ataros á tasa.
No sois como el cuerpo, de terrena masa,
Maguer que en sus miembros tengais aposento:
Mostrad tolerancia, tened sufrimiento,
Sin daros á expensa muy larga, ni escasa.

Las cosas honestas, y santas oyendo,
Teniendo la oreja muy prompta y abierta;
Y á las deshonestas cerrarles la puerta,

Lo bueno y lo malo muy bien discerniendo.
Segun que alcanzo, conozco y entiendo,
Dios puso la oreja, con un baluarte
En torno al oído, de tal modo y arte,
Que el son bueno, ó malo percibe en hiriendo.

Y puede la puerta abrirle ó cerrar,
Y aun darle la entrada para el corazon,
Do sensualidad ó reta razon
Le tome ó le dexe, sin de él se curar,
Asi que el oír, se debe escusar,
De cosas, que al alma son muy escusadas;
Y las que merecen, de ser aceptadas,
De dentro las puede muy bien aceptar.

La vista, que engendra deseos y antojos,
Por noble, preciada; por clara, escogida,
De tunicas siete está revestida,
Tras puerta y compuerta se meten los ojos:
Mostrando placeres, y á veces enojos,
Y de cada cosa la forma, que tiene,
La mete consigo, que no vá, mas viene

Cargada de flores, y á veces de abrojos.

Las sabias Avejas de flor hacen miel,
Y vienen cargadas para sus Colmenas:
Los avejarucos y moscas no buenas,
Picando y comiendo de miel hacen hiel,
El ojo malvado, perverso y cruel,
Subjeto á requiebros de amor, y su mal,
Por mal mas puntero, mas piramidal
Al alma lo mete, punzando con él.

¡O alma, mi alma, ya tiempo sería,
Tus ojos y mios alzarlos de tierra!
Y siendo su objeto la Celestial Sierra,
Que allá se enderece la esperanza mia:
Busquemos, busquemos, agora ya via,
Viviendo en el suelo, sin obras del suelo,
Por donde subamos entrambos al Cielo,
Que el cuerpo y el alma para allá se cria.

Ventor, dulce Olfato, que de buen oler
Te has deleytado muy muchas de veces;
Conviene, que agora te ya desaveces
De olores, que al alma podrán empecer:
Dios quiso, en el naso dos caños poner,

Por do se conducen á tí los olores:
Debemos de darle muy muchos loores,
Que tal cosa quiso, criar y hacer.

Tocando y pasando por los paladares
El Gusto goloso, que es sentido quarto,
Comiendo y bebiendo, cansado y no harto,
Sobrando apetito de muchos manjares,
Que aportan á Puertos de estrechos Lugares
No dos, ni tres veces, mas muchas al dia,
Agora abstenerse de Gula debria,
Y no de Oraciones á Dios, ni cantares.

El Gusto, que ayune, la boca y garganta,
Sufriendo de cibos, á su tiempo mengua.
Y guarde no menos silencio la lengua,
Si no se ocupare en Oracion santa:
Palabras ociosas, en edad ya tanta,
Es liviandad mucha, y discrecion poca:
La lengua observante, murada en la boca,
Se rige por regla, que no se adelanta.

Prudencia es oir , y vér y callar
A tiempo y sazon , si asi conviniere,
Y hablar mas ó menos , segun que cumpliere,
Sabiendo con seso la lengua templar:
Dios quiso la lengua de muro cercar,
Con labios , con dientes , notorio parece,
Y aun con barba cana , quando hombre envejece,
Que entonces la debe muy mas refrenar.

Si dando una lengua , Dios dá dos orejas,
Bien claro nos muestra , no cale decillo,
Que oyamos doblado , parlemos sencillo,
Diciendo verdades , no falsas consejas:
Dios puso á los ojos pestañas y cejas,
Y en parpados quiso , muy bien engastallos,
Que estén recogidos , por no desmandallos,
Y mas las personas llegando á ser viejas.

La muerte á las veces entra al corazon,
Por estas fenestras de estos nuestros ojos,

Y de alli dentro nacen perversos antojos,
Do sale dañada la cogitacion.
Lo que entra en la boca, no da damnacion,
Mas lo que de entrañas dañadas procede,
Aquello nos daña, y en tal forma excede,
Que priva sentidos, y ofusca razon.

Las manos, los pies, deseos, con obras,
Los brazos, las piernas, afectos y efectos,
Que á veces incurren en grandes defectos,
Y á veces palpando exceden en sobras,
Dirijan sus vias, sin vicio y zozobras,
Obrando obras dignas, de no haber reproche:
¡O pecador! vela de dia y de noche,
Que todo es perdido, si al alma no cobras.

Al hombre, ¿qué presta, ganar todo el Mundo,
Si algun detrimento padece su alma?
Aquel, que bien lidia, aquel há la palma,
El otro es sumerso, metido al profundo.
De gloria el primero, de pena el segundo,

Habrá para siempre perpetua morada.
Trabaja, alma mia, que al fin de jornada,
Partícipe seas de premio jucundo.

Asi que esta sea final conclusion,
Que tú por tu parte, y aun yo por la mia,
Orando y velando, busquemos la via
De ayuno, limosna y peregrinacion:
Del tiempo pasado pidiendo perdon,
Previendo el futûro desde hora tambien;
Tomemos la via de Jerusalém,
Do fue todo el precio de tu Redempcion.

¿Quién es el que puede, hacer en su vida
Tan santo Viage, que no lo procura
Con todas sus fuerzas? Con intencion pura
De buen penitente, perdon á Dios pida
De toda la culpa por él cometida,
Despues que ya supo pecar contra Dios,
Y contra su próximo, que destos dos
La Ley toda pende, para ser cumplida.

Los santos Preceptos de la Ley Escripta,
De Gracia y Natura, en estos se incluye,
En Dios y en el próximo todo concluye,
Maguera que sea materia infinita:
¡O Deydad pura! Preciosa, Bendita,
Infunde en mi alma tal gloria del Cielo,
Que peregrinando acá en este suelo,
Adquiera la gloria con mente contrita.

El corazon manso, humilde y contrito
Dios no lo desprecia, mas antes lo ama,
Y siempre á la puerta del corazon llama;
Y al Justo confirma, consuela al aflicto:
Pues yo te suplíco, Poder infinito,
Amor Soberano y Gracia divina,
Que á puerta llamando de Joan del Encina,
Le guies al santo Viage bendito.

Señor, tú que pones en mi corazon,
Por darme comienzo para el Sumo bien,
Que vaya á tu Casa de Jerusalém,
Tú mismo confirma tu santa intencion:
Con debito ayuno y asidua Oracion,

Que es gran aparejo de peregrinage,
Se adorne y prosiga tan santo Viage,
Guiado á la tierra de Repromision.

Comience mi pluma, sus, ponga, no tarde,
La Gracia invocando del Verbo Divino,
La mano en la masa, los pies en camino:
Templad en el fuego, que en mi pecho arde,
Se parta de Roma, que mas ya no aguarde:
Siguiendo la via de tal forma y modo,
Que escriba el Proceso del Viage todo,
Que nada no deje por floja ó cobarde.

I N V O C A.

¡O Verbo Encarnado! Jesus Salvador,
Que en Belém quisiste, de Virgen nacer,
Y en Jerusalém, por nos padecer,
Sufriendo la Muerte, por ser Redemptor:
Infundeme gracia, y dame favor,
Que yendo en persona á la Casa Santa,
Escriba yo de ella, segun lo que canta
La Iglesia, narrando su inmenso valor.

N A R R A.

Terciado ya el año de los diez y
nueve,
Despues de los mil y quinientos encima,
Y el fin ya llegado de la vera prima,
Que el dia es prolijo, la noche muy
breve;
Mi cuerpo y mi alma de Roma se
mueve,
Tomando la via del santo Viage,
Con trage conforme al peregrinage,
Quitada de ufana, segun que se debe.

Salí por la puerta de la nuestra Dona,
Del Populo dicha, por della haber gra-
cia;
Topé tres compaños, de allá de Dal-
macia,
E fuime con ellos la via de Ancona;
Disformes de trage, mas no de persona,
De honestas costumbres, segun lo que
via;
Hicieronme, cierto, buena compañia,
Maguer yo pensase ser gente ladrona.

Mas ante de Ancona la Casa Sagrada,
Que de Nazarét á Loreto vino,
Un poco apartada de nuestro camino,
Quisimos, que fuese por nos visitada:
Con feé muy devota, con mente humillada,
Oímos la Misa, dentro en la Capilla
De nuestra Señora, Virgen sin mancilla,
Que alli por los Angeles fue trasladada.

Despues de Loreto, á Ancona pasamos,
A do cada qual se fue por su via:
Yo me fui á Venecia, é mi compañia,
Tirando á Dalmacia, nos desparejamos:
Los unos, los otros por Mar nos entramos:
Cobré, por compaños, tres Flamencos Frayres:
Con vientos contrarios y perversos ayres,
Aun no á media via nos desembarcamos.

Y fuimos por Postas, en fin, hasta Choza,
Y luegó desde ende por agua á Venecia,

La qual lastimada está por la especia,
Que el Rey Lusitano en Poniente goza:
En esta Venecia se encierra y empoza
El trato y riqueza del Orbe universo,
Y tiene su sitio tan modo diverso,
Que en sí se reviendo, muy mas se enferoza.

Aqui nos partimos de la compañia,
Los Frayles se fueron luego de camino
A su Monasterio de Santo Agustino,
El qual Santo Estevan por nombre tenia:
Capitulo entonces alli se hacia,
Adonde mil Frayles, y aun mas, se jun-
taron,
Y mis compañeros allá se hospedaron,
E fuime yo solo á la Hostalería.

Y luego otro dia, en la madugrada,
Salí por la tierra, por tierra y por
Barco,
E fuime á la Iglesia del rico San Marco,
Y oída mi Misa, mudé de posada:
Ciudad excelente, del Mar rodeada,
En agua zanjada, de zanja tan fina,
Tan unica al Mundo, y tan peregrina,
Que cierto parece ser cosa soñada.

No sé quien la puede saber comparar,
Segun el extremo, que en ella se encierra,
Que estais en la Mar , y andais por la tierra,
Y estais en la tierra , y andais por la Mar:
Las mas de las calles se pueden andar
Por Mar y por tierra , por suelo y por agua,
De Palas es Trono , de Marte gran fragua,
Que bien cien Galeras , y aun mas puede armar.

Atonito andando , vagando por ella,
Y en éxtasi puesto y en admiracion,
Yo mismo , á mí mismo , por contemplacion,
Ageno , estrañado me via de bella:
Potente , muy rica , muy sabia , muy bella,
Republica Diva , de gran Regimiento,
De grande Consejo , de tal Parlamento,
Que en su tiempo Atenas igual no era della.

Aquel mesmo dia , no harto y cansado
De ver y rever tan gran maravilla,
Topé con personas de nuestra Castilla,
Que cierto me hobieron muy mucho alegrado,
Y dieronme nuevas , de ante ser llegado
Don Fadrique Enriquez , y mas de Ribera,
Marqués de Tarifa , el qual tambien era
Del Andalucia , Gran Adelantado.

De sangre muy noble, de ilustre linage,
De quatro costados de generaciones,
Enriquez , Riberas , Mendozas , Quiñones:
Señor muy humano , muy llano en su trage,
Muy gran justiciero , verídico y sage,
Mas hombre de hecho, que no de aparencia;
Hallandose rico de muebles y herencia,
A Jerusalém tomó su viage.

Partiendo de España , de su tierra propia,

Con ciertos criados á Venecia vino,
Sin ellos, ni nadie, saber su camino,
Y trajo en dineros, asáz buena copia:
De cosa del Mundo no sintiendo inopia,
Trocó por trabajo, sosiego y reposo,
Y quanto el Viage es mas trabajoso,
Del propio descanso se mas desapropia.

Asi, que en Venecia juntaronse todos,
Los que ir deseaban tan santo Viage,
Y en dos Naves, que iban, fletaron pasage,
Buscando á la iguala sus formas y modos:
Al infimo y pobre, y al mas de los Godos,
La via los hace ser todos iguales,
Por Dios padeciendo trabajos y males,
Peligros, quebrantos, y duelos y lodos.

QUANDO NOS DESEMBARcamos.

Y dandolo todo por bien empleado,
Por ser por quien era, nos fuimos contentos,

Partiendo en el año de mil y quinientos,
Y mas diez y nueve, ya el año mediado:
Primero de Julio, las velas han dado
Al Zéfiro viento los de nuestra Nave,
Con tiempo muy claro, sereno y suave,
Llevando consigo nuestro Adelantado.

Yo, cierto, esforcéme en muy gran manera,
En que en tal empresa tan gran Señor iba,
Con ánimo alegre, con gana muy viva,
Aunque era peligro, si allá se supiera:
Maguer, que otra Nave partió delantera,
Primero once dias, al fin de la via,
Llegamos primero nosotros un dia,
El qual de Santa Ana, me acuerdo, que fuera.

De Venecia á Jafa, que son dos mil millas,
No vimos contraste de viento contrario:
Tormenta, fortuna, ni menos Corsario
Nos hizo alboroto, temor, ni cosquillas:

La Costa de Istria, do son asáz Villas,
Castillos, Ciudades, y de Esclavonia
Pasamos de largo: Dalmacia y Albania
Atrás las dexamos, sin nada sentillas.

En solo Roviño, en Istria surgimos,
Do son las mugeres, las mas cojas todas:
De alli no paramos en fin hasta Rodas,
Adonde dos dias y medio estuvimos:
Reliquias preciosas alli, cierto, vimos,
Del Gran Precursor, del Celestial Rey,
El índice dedo del *Ecce Agnus Dei*,
Con muy muchas otras, que en mucho
tuvimos.

Vimos una Espina, que claro pa-
rece,
Ser de la Corona, que fue puesta á
Christo,
La qual siempre ven, y siempre se ha
visto,
Que el Viernes Santo cada año florece:
Y aun otra no menos preciosa se ofrece,
Vexillo fulgente de Divina Luz,
Que es una Cruz Vera, de la Vera-
Cruz,

Con otras, que el tiempo narrar no padece.

Por no ser prolijo, me paso adelante,
Dexando Morea, con Grecia y Turquia,
Que en su lugar propio vernan otro dia,
Despues habrá tiempo, que dellas se cante;
Pasemos agora de largo á Levante,
A narrar las cosas de la Tierra Santa;
De oirlas, á verlas, hay distancia tanta,
Que nadie, yo siento, que al vér no se espante.

Yo creo, que todo está muy mudado,
Segun otros cuentan de aqueste Viage,
Que no hay aquel modo de peregrinage,
Ni mucho de aquello del tiempo pasado:
Lo uno y lo otro debe estár trocado;
Iglesias no veo, Capillas, ni Altares,
Lo medio, que dicen, ni en tantos Lugares,
Maguer deba ser todo muy venerado.

La tierra es esteril y muy pedregosa,

A mi parecer, no sé si me engaño,
O quizá lo causa, yo ir en tal año,
Mas ella no es bella, ni muy deleytosa:
La mas parte de ella es harto fragosa:
Yo, cierto, lo tengo por admiracion,
Que aquella haya sido la de Promision,
Con todo la estimo por mas que preciosa.

¡O Tierra bendita, do Christo nació,
Estuvo y anduvo, y sembró su doctrina!
Do muchos milagros, por Gracia Divina,
Siendo Dios y Hombre, por hombres obró:
Do grandes injurias por nos padeció,
Pasiones, tormentos, y al fin cruda Muerte,
Mis ojos indignos, ya llegan á verte,
Y á do resurgiendo al Cielo subió.

A Christo le plega, de darme tal gracia,
Que narre tus cosas muy propias, y asi,
Segun que yo mesmo por mis ojos ví,

Sin mezcla de yerro , ni de otra fàlacia:
Inmensa Potencia dá fuerza y audacia
A mi flaco ingenio, que viendo tal tierra,
Recuente de aquello que en ella se encierra,
Que en similes casos la mente se espacia.

El Mar Adriatico , que es de Venecia,
Pasamos con tiempo pacífico asáz,
Y aun el Archipielago tambien en paz,
Que gira y costea gran parte de Grecia:
El qual Poesía en gran precio precia,
De Insulas lleno , que son veneradas,
Con fabulas falsas muy muchó estimadas,
Lo qual la Escritura Sagrada desprecia.

QUANDO DESEMBARCAMOS en Jafa.

Pasamos el Golfo , que es de Setelias,
Pacificamente , sin pena sentir;
Y en Joppe , que es Jafa , despues de surgir,

En Nave estuvimos, bien cinco ó seis
dias,
Licencia esperando, y aun Guardas y
Guias
De Moros y Turcos, de paz y de guerra:
Primero de Agosto, salimos en tierra,
Despues de llegadas asáz Compañias.

Y habiendo llegado el salvo conduto,
Que el Guardian trajo de Monte Sion,
Salimos á tierra de Repromision,
Do nuestro trabajo pudiese haber fruto:
Y en dos ó tres grutas, lugar, cierto,
bruto,
Que muestra haber sido como Atara-
zanas,
Nos tienen dos dias con Guardas Pa-
ganas,
Que apenas nos dexan salir á lo enjuto.

En Jafa hay dos Torres, como de
atalaya,
Do Puerto y Ciudad parece que fue,
Y alli quatro ó cinco, de su falsa feé,
Que están como Guardas de Reyno á la
raya:

Es cosa desierta, y muy mala Playa,
Do van Peregrinos cada año á surgir,
De do sin licencia no pueden partir,
Y alli está en costumbre, que su Nave vaya.

Al dia tercero, partimos de alli,
En Asnos y Mulas, y ciertos Camellos,
Con cestos, que enfermos llevaban en ellos,
Por mas sin fatiga poder ir asi:
Yo fui en una Mula, que me cupo á mí;
Al ir y al tornar, hasta dentro de Jafa,
La Albarda por Silla, de leño la Estafa,
Fue el Mucaro un Audi, de quien me serví.

Los mas de los Mucaros eran Christianos
De aquellos de allá, que ván con las bestias;
Por poco que sirven, dan muchas molestias,
Pidiendo contino, tendiendo las manos:
Tambien hay entre ellos algunos Paganos,

Y todos son unos, qual mas y qual menos,
Cuitados y pobres, de miseria llenos,
Hambrientos y rotos, y en nada sanos.

A la hora, que es hora de haber de
comer,
A Rama llegamos, en cinco ó seis horas,
Vendiendo viandas los Moros y Moras,
Comimos, bebimos á nuestro placer,
Mas vino ninguno habia á vender:
Bebia del vino, quien vino trahía,
Quien no, de buen agua, que alli cier-
to habia,
Adonde posamos, y en nuestro poder.

A modo de Carcel era la Posada,
Do Estrados de tierra, con piedra, están
hechos,
Que á mengua de ropa, nos sirven de
lechos,
Y alli reposamos aquella jornada:
Despues de la ya noche media pasada,
Tornamos en uno seguir nuestra via;
Asi caminamos lo mas de aquel dia,
Que á Jerusalém fue nuestra llegada.

Despues de llegados á Jerusalém,
A quatro de Agosto, segun dicho habemos,
A Monte Sion á cena nos fuemos,
A do nos la dieron los Frayles muy bien:
Lugar no teniendo, do todos estén,
Nos dan hay nosotros el Patriarcado,
Que es una Posada como de Obispado,
Y un otro á los otros les dieron tambien.

El gran Guardian del Monte Sion,
Que es Frayle Francisco de aquel Monasterio,
Nos lleva, nos trahe, y nos narra el Misterio,
El caso y substancia de cada Estacion:
Y aun ante de todo nos hizo un Sermon,
De lo que debemos hacer y guardarnos,
Y de su pobreza él manda allá darnos,
De pan y de vino, á todos racion.

Que no hay otro vino, segun lo que vimos,
En toda la tierra de Jerusalém,
Sino el que ellos tienen alli y en Belém,
Del qual nuestra parte, estando alli, hovimos:

Verdad es con todo, que quando partimos,
Les dimos limosna, do todo se paga,
Lo qual en buen hora, buena pro les haga,
Segun el consuelo de ellos recibimos.

Recibennos ellos, consigo al llegar,
Y en su Monasterio sentimos abrigo,
Y á los que en él caben, hospedan consigo,
Y á todos los otros les dán do posar,
Y tienen cuidado de nos alvergar:
Cogin y tapete nos dan, do dormir,
Lo qual nos lo dexan, hasta habernos de ir:
Mas, mas no esperamos, de habernos de dar.

Bien creo, que al huesped, que con ellos posa,
Le deben dar cama, con alguna ropa,
Con sabanas blandas, de lana ú de estopa,
Si no alcanzan, tener otras de otra cosa:
Que muestra ser gente, asáz piadosa,

Mayormente á alguno, que veen que
 enferma,
De aquello que tienen, le dan en que
 duerma,
Que otro qualquiera por tierra reposa.

Posamos los unos al Patriarcado,
Los otros defuera, al lado siniestro,
Do fue degollado San Jacobo, el nuestro;
Porque eramos muchos, nos han apar-
 tado:
Que fuimos doscientos y mas, Dios loado,
En Nave Delfina, y en la de Corés;
Mas once en la una, y en la otra tres,
De los Peregrinos han muerto y faltado.

¡O misero caso! que el dia que en-
 tramos
En Jerusalém, de sed y calor,
De Rama partiendo, y aun ante al al-
 bor,
Con siesta terrible, que despues pasamos,
Los dos ó tres de ellos, creo que enter-
 ramos:
Por decir verdad, no sé si aquel dia,
Mas subito el uno fue muerto en la via,

Al qual en su muerte con Frayles honramos.

Serán doce ó trece los Frayles, que están
En el Monasterio de Jerusalém,
Que es fuera y bien cerca, y en el de Belém
Habrá seis ó siete, con su Guardian:
Alguna vez menos ó mas, ser podrán,
Segun la ocurrencia de tiempos diversos;
Y porque no digan, que mienten mis versos,
Remitolo al dicho de los que allá van.

PROSIGUE.

Tornamos á cinco de Agosto á Sion,
Por vér los Misterios de aquel Monasterio:
Do Christo cenó, fue el primo Mysterio,
Que alli visitamos, con gran Procesion:
Y luego alli junto, do fue la Locion,
Con que Christo á sus doce los pies lavó,
Y á do el Santo Espiritu les embió,

Y á do Tomás vido la su Aparicion.

El siguiente dia, de Agosto á los seis,
A Monte Sion tornamos á Misa,
Y dando á Estaciones gran furia y gran prisa,
Alli visitamos, las que aqui vereis,
Con las sobredichas, que ya visto habeis:
De Sion y el Monte no dexamos una
Que no visitamos, sin pereza alguna;
Dexemos agora las que ya teneis.

David, el Psalmista, tambien alli tiene,
Con el Monasterio, su Casa y Sepulcro,
Que todo es un cuerpo, y aquello muy pulcro,
Mas ora es Mezquita, do entrar no conviene:
Y allende una calle, que á Levante viene,
De do se esparcieron, de aquella al entrar,
Los Santos Apostoles, á predicar:
De Cayfás la Casa y Anás se contiene.

En Casa de Anás está señalado
Un cierto lugar, á do le fue dada
A Christo en el Rostro una bofetada:
Y en Cas de Cayfás, do el Gallo ha cantado,
Y á do de San Pedro fue Christo negado:
Do estaban al fuego que es un portal fuera,
Y dentro en la Iglesia la Piedra está, que era
In ostio Sepulchri, con que era cerrado.

Las Casas dos, que eran de Yerno y de Suegro,
Iglesias son hora, y en poder de Moros
Las tienen Christianos, no blancos, mas loros,
De habito y gesto entre blanco y negro:
Su creer dexemos, si es sano, si es egro;
Basta, que tienen nombre de Christianos,
Y á Christo confiesan entre los Paganos:
Dios sea loado, que cierto me alegro.

Pensar estas cosas, es gran refrigerio
Al cuerpo y alma firmeza de Fé:
Do nuestra Señora murió, tambien fue

En Monte Sion, cabe el Monasterio:
Y alli junto está, con este Misterio,
Do San Juan, Apostol, la Misa decia
A nuestra Señora, la Virgen Maria,
Que todo era dentro de aquel Monasterio.

Muy rica Capilla estuvo ya aqui,
A do veneraban la Reyna del Cielo,
Agora no hay nada, sino solo el suelo,
Y piedras algunas, que por señal ví:
Tambien ví un Altar, no lexos de alli,
Do fue San Estevan sepultado y puesto,
Primero que fuese á Roma traspuesto,
Junto á la Mezquita, de dó me volví.

Bien cerca á la puerta de aquella Mezquita,
De dos ciertas piedras, que alli habemos visto,
Una dicen, que es do se asentó Christo,
Hablando á la Virgen su Madre bendita:
Y hay otra rollizo, que alli se visita,
Adonde sors cecidit super Mathiam,
No lexos do Jacobo, segun decian,
Fue Presul electo Hierosolymita.

De alli nos partimos á nuestra posada,
Ayunos, hambrientos, de comer ganosos:
Comimos, bebimos, como hombres golosos:
Despues que de vino racion nos fue dada,
Dormida la siesta, caída y pasada,
Que de lo pasado muy bien reposamos,
Los unos, los otros nos aparejamos,
Al Santo Sepulcro hacer nuestra entrada.

A la Iglesia entramos del Sepulcro santo,
De dia aun dos horas, y es grande y muy bella,
Y toda la noche estuvimos en ella,
Hasta de otro dia, pasado otro tanto.
¡O quantos sollozos, gemidos y llanto
De gentes devotas dedentro sonaban!
De un Mysterio en otro descalzos andaban,
Rezando y llorando con duelo y quebranto.

El pecador triste levante, levante
Sus voces al Cielo con gran devocion,

Diciendo y clamando Christe eleyson,
Mostrando figura de amargo semblante:
¿Qué corazon hay, que no se quebrante,
Si es de Christiano, por duro que sea,
Al tiempo y sazon, que aquel lugar vea,
Do Christo murió, y él puesto delante?

Primero, en entrando al Patio del Templo,
Está en una piedra, segun hemos visto,
La mesma señal do rodilló Christo,
Con la Cruz acuestas; lo qual yo contemplo,
Que fue de humildad un claro egemplo,
De ser ensalzado, el que se humilláre,
Y mas si en paciencia su Cruz soportáre,
Por donde con lloro mi pluma yo templo.

Entrando en la Iglesia, que es casi redonda,
Con muchos pilares en Nave y altondo,
Y abierta la clave de un cerco redondo
De piedra, y de vuelta la boveda tonda,
Está en tierra llana, ni alta, ni honda,

Como sepoltura de porfido un marco,
Que tira á colores de celestial arco,
Misterio muy digno , que á nadie se abs-
conda.

Aquel Lugar Sacro con Fé visitamos,
A do las Marias con gran devocion,
A Christo , ya muerto , le dieron uncion,
Y alli nos ungimos con lloro , y bañamos;
Y al Santo Sepulcro de alli luego en-
tramos,
Si bien confesados , no menos contritos
De todas las culpas , pecados , delitos,
Que desque nacimos , hicimos y obramos.

¡ O gran Redemptor del Mundo Uni-
verso !
A tí se regracie tal gracia y poder,
Que tu Monumento pudiese yo ver,
Y visto , narrarlo poniendolo en verso,
Si no tan limado , polido ni terso,
Ni tal qual debria salir , no saliere,
Dios supla y perdone las faltas que ho-
biere,
De qual debe , á serlo , hay ser muy
diverso.

¿ Qué lengua eloqüente podria ser digna,
Segun que se debe, parlar del Sepulcro?
No siento ninguno de estilo tan pulcro,
Que cosa merezca tocar tan Divina,
Mayormente el rustico Joan del Encina,
Que tiene muy corta la vista en lo alto;
Mas Dios, que es cumplido, él cumple lo falto,
Y al mas simple, á veces, le da mas doctrina.

Sarcofago santo, sagrada mansion,
Del Cuerpo de Christo, rico Relicario,
Tesoro Celeste, Divino Sagrario,
Del precio precioso de la Redempcion:
Archivo y Registro de Resurreccion,
En fé y testimonio de aquel Rey Eterno,
Cuya Alma Divina, bajando al Infierno,
A los Santos Padres sacó de prision.

De virginal tierra Adám fue formado,
Y Christo de Virgen criado y nacido,
Y el Virginal fruto de Virgen cogido,
En Virginal Tierra despues enterrado:
Y en Virginal Vientre lo traxo celado

Tres ternos de meses, la Virgen Maria:
De Virgen Sepulcro, al tercero dia,
El Rey de la Gloria fue resucitado.

PROSIGUE.

Está la Capilla del Sepulcro Santo
Debajo el cimborrio de la Clave abierta;
Con una entradica delante la puerta,
Que es casi tamaña, y hay otro tanto:
Do los Jacobitas exercen su Canto,
Con ceremonias, maneras y modos;
La entrada y Sepulcro comun es á todos
Aquellos, que visten el Christiano Manto.

La Santa Capilla del medio es mas
alta,
Con un chapitél de pilares doce,
Virtud, que requiere, que obrando se
goce;
Consiste en el medio sin sobra y sin
falta,
Estremo en estremo á peligro salta;
La salud segura al medio se encierra,
Y obróla Dios, Christo, en medio la
tierra,

De donde el Christiano se dora y esmalta.

Y asi el Monumento de nuestra Señora,
Y el de Santa Ana, y el de Joachim,
No están en principio, ni menos en fin,
Que en medio del Valle de Josafá mora,
Adonde el Christiano y el Moro le adora,
No adoracion latria, que se debe á Dios,
Mas dulia ó hiperdulia, que le damos nos,
Que es otra materia: dexemosla agora.

TORNA A PROSEGUIR.

La mayor Capilla, y el Coro mayor,
En medio es del Mundo, do está señalado
Frontero el Sepulcro, y el Calvario al lado,
Y Griegos lo tienen con debito honor,

De nos diferentes, y aun algo en error,
Calogeros ciertos, que Monges semejan,
Que honran sus Santos, sus fiestas festejan,
Que en otro no entienden, ni en otra labor.

Hay muchas naciones alli de Christianos,
De Griegos, Latinos, y de Jacobitas,
Y de los Armenios, y mas Maronistas,
Y de la cintura, que son Gorgianos:
Y de estos parecen los mas Indianos,
De habito y gesto mas feo, que pulcro,
Mas quanto al gozar del Santo Sepulcro
Son prógimos todos en Christo, y hermanos.

¡O fragua del fuego de Gracia Divina,
Misterio de vida, vital Monumento!
Hablando grosero, segun lo que siento,
Tú eres la piedra filosofál fina:
Perdona, perdona á Joan del Encina,
Maguera que indigno, recibe sus preces,

No sabe loarte, segun tú mereces,
Ni cree, que hay lengua, de tu loor
digna.

¿Qué pueden loarte de rico y de
bello,
Por mucho que estés, que no estés muy
pobre?
El oro contigo no vale por cobre,
Y el valor del mundo no pesa un ca-
bello:
De pórfido y marmor, cubierto estás
dello:
Para estár en tierra, no estás mucho
mal;
Mas siendo, como eres, Lugar Celes-
tial,
En muy poco debes, tú todo tenello.

PROSIGUE.

Y cierto yo creo, que no hay Re-
ligioso,
De los que alli dentro le sirven contino,
Que no le presente su Oficio Divino,
Con muy fidel ánimo y afectuoso:

Calogero ó Frayle qualquiera es cuidoso
De quantas Naciones allí están sirviendo,
De siempre tenerle su Lampara ardiendo,
Que el Sepulcro es de ellas asáz abundoso.

Quarenta y dos Lamparas hay dentro en él,
De las seis Naciones, de cada qual siete;
Y alli decir Misa, puede, quien es Preste,
Quien no, si allá cabe, oírla bien del:
Que cinco ó seis caben dedentro con él,
Y al doble en su entrada; mas hay tanta prisa,
Que apenas se pueden vestir para Misa,
Entrando y saliendo de golpe y tropél.

Dios sea loado, que gracia me dió,
Que el dia primero, que alli dentro entré,
Con el Marqués mesmo me comuniqué,
Que un Capellan suyo nos comunicó:

Y aquel fue Padrino, que me administró
En mi primer Misa, que allá fuí á decilla
Al Monte Sion, dentro en la Capilla,
A do el Sacramento Christo instituyó,

Y sobre el Sepulcro hay hecho un Altar,
En su Capillita metido y cerrado,
De tabla, de marmor cubierto y cercado,
Que ver no se puede, ni menos tocar:
Tocarle podemos por cima y besar,
Y entrar cinco ó seis, no mas, de nosotros:
Saliendo los unos, entrar pueden otros,
Que asi nos conviene de darnos lugar.

Tanto es lo vacío de aquesta Capilla,
Quanto es el Altar que es dentro de peña,
La entrada muy llana, y asáz bien pequeña,
Que quien entrar quiere, se baxa y humilla;

Y luego en entrando, ¡ó gran maravilla!
El alma comienza á sentir no sé qué,
De ciertas cosquillas, que causa la Fé,
Firmando redobles, donde algo es sencilla.

Despues del Sepulcro muy bien visitado,
A Monte Calvario nos fuimos derechos,
Adonde humillados, postrados de pechos,
Nos hemos en lloro y en planto plantado:
¡O Santo Agujero! Asiento Sagrado
Del pie del Madero de la Vera-Cruz,
Do el precio del Mundo, nuestro Sol y Luz,
Pagó, padeciendo por nuestro pecado.

Engaste admirable del hoyo bendito,
Do el Arbol de Vida, y Angélica Planta,
Plantaron las manos de gente *non Sancta*,
En la viva peña, con mortal conflicto:
Adam hizo el daño, fue nuestro el delito:
Pagó el Inocente, lo que no debia.

¡O Monte Calvario, quién te apodaria,
Peñasco precioso, de precio infinito!

¡O Joya preciosa, Joyel muy preciado,
Rubies de tal Sangre, de lagrimas Perlas,
No sé quién pudiese, sin lloro, alli verlas,
Y el Rosicler fino salir del Costado!
Del Redemptor Christo, cristal ha manado:
Manando Agua y Sangre, Sacro Sacramento,
¡Quién no lamentára, viendo hacer lamento,
La Virgen y el Virgen su Madre, y su Amado!

Estando, que estaban, donde agora están,
Los dos cerca, primero que clamase al Padre,
Ecce tuus Filius, dixo á su Madre:
Y *ecce Mater tua*, despues á San Joan,

Que es otro Misterio, á do todos ván:
Con lagrimas hartas, trayendo á memoria
La substitucion del Rey de la Gloria,
Y el prohijamiento al Materno afán.

Y aun otros cercos, tambien en el suelo,
De porfido y marmor, hay mas adelante,
Do, *noli me tangere*, ya triunfante,
A la Magdalena dixo, el Rey del Cielo:
¡ O gran Hortelano, conorte y consuelo
De quien bien te quiere, y está por tí triste,
Que en resucitando luego apareciste,
A quien en perderte, mostraba mas duelo!

Primero á tu Madre, que sintió mas pena,
Le dió mayor gozo tu Resurreccion,
A do la Capilla de la Aparicion
Oy dia se nombra, que al hecho consuena:

Consuena asimismo que á la Magdalena,
Tu aparicion fue, cabe esta Capilla,
Do medio está el cerco de la maravilla,
Que en tu Cruz mostraste á la digna Elena.

PROSIGUE.

Y de ella, hay un tronco en una fenestra,
Sobre un Altarcico, que está del un lado,
Y del Pilar otro, do Christo fue atado,
Que está de otra parte, á diestra y siniestra:
La Coluna vemos, la Cruz no se muestra,
Y en esta Capilla dos Frayles están,
Que manda venir alli el Guardian
De Monte Sion, que es quien nos adiestra.

Hay otra Capilla, tambien principal,
Al lado del Coro del Altar Mayor,

Adonde la Cruz de nuestro Señor
Hallaron, con otras, de virtud no tal:
Al pie del Calvario, so un peñascal,
Al qual decendimos por gradas quarenta,
Veinte y nueve, y once, adonde se asienta
La Silla de Elena y la Imperial.

Y hay dos Capillitas al Muro, á la entrada
De los lados de esta, con sus dos Altares,
Que son dos Misterios de Santos Lugares;
Y cada qual dellas fue bien visitada:
En una es la piedra, do fue sorteada
La Veste de Christo, y en otra un Pilar
O media Coluna, y encima un Altar,
Do fue su Persona della despojada.

Otra Capillita atrás me olvidaba,
En fin de la Nave de la Aparicion,
Que fue, segun dicen, de Christo prision,

Mientras la Cruz suya se le aparejaba:
Y á la entrada della una piedra estaba,
Con dos agugeros, verdad no sé si es,
Do, dicen, que tuvo metidos los Pies,
En quanto, el Calvario, la gente cababa.

Solia subirse al Monte Calvario,
Por fuera la Iglesia, del Patio al encuentro,
Y agora se sube por parte de dentro,
Por gradas, dos menos de veinte, en sumario:
Y es como Tribuna de Coro y Sagrario
Del Sagrado Asiento, de Sagrada Cruz:
La peña está abierta de quando la luz
Del un Sol y el otro, mostró color vario.

Abrióse en la muerte de aquel Rey Eterno,
Que muerte muriendo, la vida nos trajo;
Y va la abertura de arriba hasta abaxo,
Como chimenea, humero y camino,

Adonde una Lampara arde contino,
En una Capilla, que dicen de Adám,
Do están dos Sepulcros, do los dos están,
El Dux Godofredo, y el Rey Valdovino.

Aquesta Capilla, que de Adám se llama,
De la Piedra incisa, del Calvario viene,
Entrando á la puerta los Sepulcros tiene
De los dos hermanos de la Noble Fama,
Que por todo el mundo su son se derrama:
El de Godofredo está á mano diestra,
Y el de Valdovino á mano siniestra,
Y cada qual dellos con tal Epigrama:

IN SEPULCHRO GODOFREDI.

HIC JACET INCLYTUS DUX GODOFREDUS DE BULLON, QUI TOTAM ISTAM TERRAM ACQUISIVIT CULTUI CHRISTIANO, CUJUS ANIMA REGNET CUM CHRISTO. AMEN.

IN TUMULO VALDOVINI.

REX VALDOVINUS, JUDAS ALTER MACHABÆUS, SPES PATRIÆ, VIGOR ECCLESIÆ, VIRTUS UTRIUSQUE, QUEM FORMIDABANT, CUI DONA, TRIBUTA FEREBANT CEDAR, ET ÆGYPTUS, DAN, ET HOMICIDA DAMASCUS: ¡PROH DOLOR! IN MODICO CLAUDITUR HOC TUMULO.

TORNA A PROSEGUIR.

A siete de Agosto, llegado ya el dia,
Y aun mas de dos horas pasadas ya de él,
Tornó el Almiralle, Gaceli ó Gacel,
Y mandó, que abriesen, y fuera andar via:
¡O quán poco espacio que nos parecia
La estada y la vela de aquel Monumento!

Juzgabamos todos la noche un momento,
Y que antes de tiempo el dia venia.

Quando hemos de entrar al Sepulcro
Santo,
Que está, como tengo descripto yo aqui,
El que es el Gaceli, aquel viene alli,
Y á par de la puerta se sienta al un
canto;
Y asi, como Sastre, sentado está en
tanto
Que todos entramos, contando uno á
uno,
Y á cerrarnos torna, sin quedar ninguno,
Adonde en Misterios se emplea asáz
llanto.

Algunos medían por brazas y varas,
Y palmos y dedos, la Iglesia y Capillas,
Y muchos Misterios, y en Campo por
millas,
Por ver y entender las cosas mas claras:
Mas yo no media, sino las mas caras,
Y las que estimaba ser muy mas pre-
ciosas,
Por no ser prolijo narrando estas cosas,

Que es curiosidad de plumas avaras.

Dos varas ó brazas del Sepulcro
Santo
Una piedra está, entre él y la entrada,
En la Capillita que está en la portada,
Donde á las Marias el Angel dió espanto;
Y tiene el Sepulcro de largo otro tanto,
Y mas una tercia, y en ancho de menos,
Menos dos varas, y aun tres dedos buenos,
Y en alto una vara debaxo hasta el canto.

Terná, casi, casi, de largo setenta
La Iglesia Sagrada del Santo Sepulcro,
De piedra y Musayco, y de marmor
pulcro
Labrada, de forma, que mucho contenta:
Podrá tener de ancho cerca de cincuenta,
Y de cinco naves, mas es casi tonda:
La mas parte de ella se va á la redonda;

Y toda su gente dentro se aposenta.

En torno hay andenes entre los pilares,
Do dos ó tres posan de cada Nacion,
De aquellas Naciones, que dichas ya son,
Que cada qual tiene sus propios Lugares,
Y sus Oratorios; y en alto hay Altares,
Tambien como en baxo, do dicen su Oficio:
Son como Cartujos, mas para el servicio,
Despues que unos cansan, remudanse á pares.

Si salen dos de ellos, entran otros dos,
Y dan *certum quid*, por salir y entrar;
Y hay ciertos horados, por do les parlar,
Y por do servirles, por servir á Dios:
Algunos esperan quando entramos nos,
A entrar con nosotros, mas salense luego,

Y aquellos no pagan, mas entran por
ruego,
Diciendo las guardas, entrad vos y vos.

Aquel mismo dia, despues de salido
Del Santo Sepulcro con gran devocion,
No habiendo en la Iglesia dexado Estacion,
Y despues de habér ya todos comido,
Con todos los otros, tambien yo soy ido,
A ver mas Misterios dentro en la Ciudad;
Y vimos la Carcer, do Pedro en verdad,
Primero que en Roma, preso habia sido.

De alli luego fuimos á Puerta Especiosa,
Adonde S. Pedro yendo con S. Joan,
Sanó al pobre enfermo, con muy poco
afán:
Salud dió en limosna, no habiendo otra
cosa,
Y al lumbral llegamos, no mas, que
no se osa
Christiano atrever, á mas dentro entrar,

Que hay pena de muerte ó de renegar,
Quien entra al gran Templo, que es co-
sa preciosa.

Vimos otra puerta primero que
aquella,
De las puertas doce, del Patio del
Templo,
Y en no ser Misterio, yo no lo con-
templo,
Mas de parecerme, ser cosa bien bella:
El Patio es gran Plaza, y en medio es-
tá en ella
Aquel Real Templo, que es Mezquita
agora,
Y hay otro, no menos, de nuestra Señora,
Do fue presentada, que al cabo está
della.

¡O Iglesias preciosas, que asi estais
puestas
En poder de Infieles, siendo tan benditas,
De Templos Sagrados, tornados Mez-
quitas,
Do tiene el demonio sus plantas tras-
puestas!

Las puertas dexando pasado ya de estas,
Entré en una calle, con mucha tristura,
Que oy dia se dice la cal de Amargura,
Por do vino Christo con la Cruz acuestas.

Debajo un arquillo, que vimos alli,
Pasó Jesu-Christo cargado muy bien,
Diciendo á las Hijas de Jerusalém:
Llorad sobre vos, y no sobre mí,
Que dias vernán, que direis asi:
Benditas aquellas, que nunca engendraron
Sus vientres, y tetas, que no amamantaron:
Y (¡ó!) Montes, collados, cubridnos aqui.

PROSIGUE.

En aquella calle las casas estaban,
Si bien se me acuerda, del Rico Avariento,
Y Simon Leproso, do vertió el ungüento

E

La muger por Christo, de quien murmuraban:
Y en una calleja, otras se mostraban,
Que fueron de Herodes, muy mucho mas bellas;
Y alli, ciertamente, no entramos en ellas,
Ni en unas, ni en otras, que Moros moraban.

Y en otra calleja, que está de esta parte,
Un cierto edificio quadrado hemos visto,
Do dicen que fue flagelado Christo,
Que en Bobeda es hecho de leño, en cierta arte;
Y porque á quien lea mejor desenarte,
Maguer que no sea cortés el vocablo,
Yo digo, que sepan, que está como Establo,
Y es un dolor verlo, que el corazon parte.

Tornando á la calle de alli principal,
Yendo algo adelante por la misma calle,
Entramos en casa do aquel Almiralle,

Que en Jerusalém es el Mayoral;
Y tiene á la entrada primero un Corral,
Que por él entrando á la man derecha,
Hay dentro otra casa, que es casi deshecha,
Que fue de Pilato, y agora no es tal.

Y sobre la calle, sale de ella un arquillo,
Con una ventana, por cima del lomo,
Do dicen, que dixo Pilato: *Ecce Homo*;
Las quales palabras oyendo me humillo:
Y asi deben todos hacer en oillo,
Como al *Verbum Caro*, darle reverencia,
Pues siendo Dios puro, tomó nuestra esencia
De un sér en persona, mas no en confundillo.

De alli yo saliendo, llegué á una placeta,
Y entré en una Iglesia, que es tambien Mezquita,
Do nació la Madre de Christo bendita,

A do está so tierra una Capelleta:
Alli nació, cierto, la Virgen perfeta,
Segun que lo tienen ya todos de coro,
Y alli le celebra el Turco y el Moro
Su Natividad, aunque es otra Seta.

Y desde aqui fuimos á la puerta á dar,
Que de San Estevan alli la nombraron,
Por ser cerca dende do le apedrearon,
A Josafá yendo, queriendo baxar:
De alli nos hovimos luego de tornar
Por un callejon á vér la Piscina,
Y el Lugar del Pasmo, que es cosa Divina,
Do vino la Virgen á se traspasar;

Y do al Cirineo por fuerza tomaron,
Que á llevar la Cruz á Christo ayudó;
Y á do la Veronica el paño le dió,
Que alli las faciones del Rostro quedaron:
Y esto es bien cerca, de do á Christo mostraron
Al Pueblo desnudo, y al arquillo dicho,

Y á mas Estaciones oy pongo entre-
dicho,
Pues mas este dia no se visitaron.

TORNA A PROSEGUIR.

De Agosto á los ocho, ya Lunes, de
dia,
Despues de ayuntados en Monte Sion,
Fuimos á Bethania, que tres millas son
De Jerusalém, por aspera via:
Vecinos muy pocos alli agora habia,
Que en tiempo de Marta muchos mas
eran;
Lugar, que Christianos y Moros ve-
neran,
Que alli está el Sepulcro de Lazaro oy
dia.

El Sepulcro, digo, do fue suscitado,
Que el otro en Marsella se dice que
está,
El qual, nos conviene dexar ora allá,
Y seguir la materia que habemos to-
mado:
Del Sepulcro yendo á lo despoblado,

Están en triángulo, fuera á la via,
Las casas que fueron de Marta y Maria,
Y el lugar do á Christo hallaron sentado.

Tambien otra casa de Simon Leproso
Estaba aqui cerca, segun parecia,
Que en la Ciudad, una y otra aqui tenia,
Para su labranza, deleyte y reposo:
En una y en otra de ungüento precioso
Al Redemptor Christo, Maria sirvió,
Los Pies en la una llorando le ungió,
La Cabeza en la otra, con zelo amoroso.

Alli donde fue la casa de Marta,
Un monton de piedras está solo hecho,
Y á Mágdalo vimos caído y deshecho,
De forma, que en verlo, da compasion harta:
Y porque de aqui, bien guiado, parta,
Me quiero tornar por Monte Olivete,
Por ver Estaciones otras mas de siete,

Para encomendarlas tambien á esta carta.

Ante de llegar á la cumbre de él,
Está Bethfage, de alli media milla,
Y encima ha quedado sola una Capilla,
Señal de la Iglesia, que habia alli en él:
En el Monte digo, dó todo Fiel
Creer debe cierto subir Christo al Cielo,
Y el Moro lo cree, con cierto repelo
De un gran desvarío de yerro cruel.

Muy claro confiesa qualquier Moro perro,
Que Christo á los Cielos subió desde aqui,
Y que el Pie derecho, sañalado alli,
Quedó en una piedra, mas dura que hierro,
Segun que es verdad: mas da en un gran yerro,
Que dice, que Judas fue el crucificado,
Y no morir Christo, ni haberse empicado

El traydor de Judas, que aqui fue en
un cerro.

Detrás de este Monte, un quarto de
milla,
Y aun creo que menos, queda Galilea,
No la que es Region, mas la que es
Aldea,
De quien habló el Angel, y aun no
sé si es Villa:
Bajando la cuesta toda la quadrilla,
Acia Josafá fuimos paso quedo,
A do el *Pater noster* se hizo, y el
Credo
Tras unas paredes, que aun fueron Ca-
pilla.

Y una casa queda atrás, que es
Mezquita,
Do está el Monumento de Santa Pe-
lagia,
Y es bien, que se ponga aqui en mi
Tribagia,
Pues que en via santa, fue Santa y ben-
dita:
Luego mas abaxo está una Mesita,

Que Osario parece de agora , y no
viejo,
Do fue (ya pasado un Olivarejo)
Por Christo llorada la Ciudad aflicta.

Y mas adelante, baxando ya el Va-
lle,
Antes del Sepulcro de nuestra Señora,
Vimos la Espelunca, do Christo al Pa-
dre ora,
Que del uno al otro vá sola una ca-
lle,
Do el Huerto sería, segun es su talle:
Y á do le prendieron y quedó su gente,
De aqui está bien cerca; y lo que mi
mente
Comprende del sitio , no es bien que
lo calle.

VA INFIRIENDO.

En mi pensamiento yo tengo opinion,
Sobre Josafá, que está abierto el Cielo,
Y sobre el contorno de todo aquel suelo
De Monte Olivete, do fue la Ascen-
sion:

Y al pie , fue en el Valle , tambien
la Asumpcion:
Y á do San Estevan el Cielo vió abier-
to,
Que todo está cerca , y aun cerca fue el
Huerto
Do Christo hizo al Padre la su Ora-
cion.

Y en Josafá mesmo juzgados serán
Los vivos y muertos , en fin ya del
Mundo,
Los malos dañados irán al profundo,
Los buenos al Cielo de aqui subirán:
Así que los Cielos abiertos están,
Aqui donde digo, segun que sospecho,
Frontero al parage de aqueste derecho,
Por estas razones , que aqui puestas
ván.

Y aun no de aqui lexos se puede
decir,
Ser donde Jacob , dicen , que dormia,
Quando por la Escala los Angeles via
Del Cielo baxar , y al Cielo subir:
Por mas brevemente poder concluir,

Digo, que del Cielo aqui está la puerta,
O está en esta parte su frontera abierta,
Segun que se puede muy bien presumir.

Y en estos contornos, no lexos de aqui,
Segun la grandeza, que al Cielo se da,
Y en el breve espacio que la tierra está,
Zenith habrá abierto, pareceme á mí:
Si bien se contempla, razon quiere asi,
Que alli donde Christo fue transfigurado,
Nació y Encarnó, y fue Baptizado,
Los Cielos abiertos deben ser alli.

FINALMENTE INFIERE.

Asi que si al Cielo podemos dar puerta,
(Demás de la Virgen, que es puerta del Cielo)
Frontero la demos aqui de este suelo,

Pues fue tantas veces esta parte abierta:
Mas ora tornando á la que es mas
cierta,
Baxados del Monte, que al Valle venimos,
La Iglesia y Sepulcro de la Virgen
vimos,
Adonde fue puesta, despues de ya
muerta.

TORNA A PROSEGUIR.

Qualquiera, que quiera al Sepulcro
entrar
De nuestra Señora, do fue la Asumpcion,
Baxando un escala de escalón á escalón,
Quarenta escalones, y aun ocho ha de
andar,
Do están los Sepulcros, antes de baxar,
De Joachim uno, y otro de Santa Ana;
Y aquel de la Virgen, Reyna Soberana,
Está en lo mas baxo, y encima un
Altar.

En medio una Iglesia, que es toda una Nave,
Está una Capilla asáz bien pequeña,
Do está aquel Sepulcro, que es creo que en peña,
Cubierto de marmol, porque no se sabe:
Entrar dentro en ella, es cosa suave,
Y hay Lamparas dentro veinte, ó veinte y dos:
Christianos y Moros alli van por Dios,
Y unos tienen una, y otros otra llave.

En fin, no dexamos alguna Estacion
Por estas entradas, de andar bien á ver:
Aquel mesmo dia, despues de comer,
En torno tornamos de Monte Sion,
A las que en el Valle de Siloe son,
Con sus comarcanas, y desde su Fuente
Hasta Josafá, do está agora un Puente,
Donde entre ellos entra Torrente Cedron.

Aquesto es frontero del Aurea Puerta,
Y aqui pasó Christo, por donde pasamos;

Y alli entró por ella el dia de Ramos,
Y es ora murada, que nunca está abierta.
Christiano, que pasas la Puente, despierta,
Y aviva el sentido: contemple tu alma,
Que alli estuvo el Leño de Cedro ó de Palma,
Que fue Cruz de Christo, vida y salud cierta.

P R O S I G U E.

Salió Jesu-Christo de Monte Sion,
Habiendo en figura cenado el Cordero,
Y vino á pasar por este Madero,
Segun que se dice, pasando el Cedron:
Cordero fue manso, que obraba Pasion,
Mostró mansedumbre á mil vituperios,
Mas yendo adelante por otros Misterios,
Me voy al Sepulcro del lindo Absalón.

Pasado del Puente luego á man derecha,

Yo ví su Sepulcro , yendo el Valle
abaxo,
Y el de Zacarías , y á do se retraxo
Santiago el Alfeo en su jura estrecha:
Y dende en tres tiros ó quatro de flecha
Está Hacéldama , con sus nueve bocas,
Adonde se entierran personas ya pocas,
Que aquel que no es pobre , alli ya
no se echa.

La casa que nombran de aquel mal
Concejo,
Adonde fue Judas á vender á Christo,
Estár mas arriba de abaxo hemos visto,
Que ser edificio parece bien viejo;
Y allá no fue nadie de nuestro consejo,
Por no apartarse de la compañia;
Y vimos la Fuente , do Santa Maria
Lavaba los paños de su Parvulejo.

Atrás me dexaba , que vimos dos
Cuevas,
La una , do Pedro sembró sus gemidos,
La otra , do estaban los otros metidos,

Despues que supieron de Christo las
nuevas:
¡O tú , Peregrino , que tal via llevas,
Contempla , contempla con mucho dolor,
Qué tal estaría la grey sin Pastor!
Razon es , que en verlo , doler tú te
debas.

PROSIGUE.

Y mas adelante de aquel mesmo
lado,
Hallamos un arbol , bien como moral,
Muy verde y sin fruto , debaxo del
qual,
Dicen , que á Isaía han , cierto , aserrado:
Y vimos el Pozo de Jacob muy nombrado,
Y tambien la Fuente del nombre del
Valle,
Con agua no mucha , y es mucho que
se halle,
Que en mucho , otra tanta no habemos
hallado.

A nueve de Agosto, Martes, otro dia,
Partimos, bien tarde, de Jerusalém;
Llegamos ya casi de noche á Belém,
A do parió á Christo la Virgen Maria:
De Jacob la Torre vimos en la via,
Y á do majadaban las sus greyes de él,
Y adonde el Sepulcro era de Raquel,
Mas no entró allá nadie de la compañia.

Despues de llegados al dicho lugar,
En el Monasterio nos aposentamos,
Y en toda la noche jamás no paramos
De andar por Misterios á los visitar:
¡O unica Virgen, Madre singular!
Del Parto y Pesebre, quién dirá el Misterio,
Que aunque en tierra yace, y en tal Monasterio,
Arriba en el Cielo debria de estár.

La Iglesia es muy bella, de bellas colunas
Y marmores lindos, mas no qual conviene,

Que bien tan preciso, ningun precio
tiene,
Y á cosas tan altas igualan ningunas:
Ningunas mudanzas, tormentas, fortunas
Podrán estinguir tan viva memoria;
Los mesmos Infieles le dan mucha Gloria,
Y vienen á honrarla vegadas algunas.

De Belém, Tierra Santa, Tierra de Judéa,
Del Mundo Aduana, de Tesoro Mina,
Un fon, digo, rico de gracia Divina,
Y en dignidad grande, por chica que sea,
Poblada primero de la gente Hebrea,
Y agora de Moros y pobres Christianos,
Vecinos trecientos terná de villanos,
De Principes joya, tornada es Aldea.

Y aun su Monasterio está destruído,
Y no como Elena, cierto, lo dexó:
Alli visitamos, do Christo nació,

Y á do estuvo echado, despues de nacido,
Y adonde de lexos habiendo venido
Con Don, le adoraron, aquellos tres Reyes,
Y asi los Pastores, dexando sus greyes,
En un diversorio so tierra metido.

La Iglesia está encima, y debaxo está de ello
Aquesta Espelunca, del Pueblo remota,
Que es ora Capilla no poco devota,
Y, cierto, muy mucho, y no menos bella:
Subiendo una Escala de las que hay en ella,
Que sube á la Iglesia, vimos un Altar,
Do circuncidado fue en aquel lugar
El Verbo Encarnado de Virgen doncella.

El Altar Mayor de este Monasterio,
Aunque es de Latinos, los Griegos lo tienen,
Do dicen su Oficio, y alli van y vienen,

Maguer que a los nuestros parece improperio:
No hay aqui Capilla, que esté sin Misterio,
Que Santo Eusebio aqui se enterró:
La Biblia, Hieronymo, aqui trasladó,
Teniendo al servicio de Dios Desiderio;

Y asáz cuerpos Santos de gente inocente
Aqui se enterraron, en esta Capilla;
Y habiendo pasado aqui la Vigilla,
Al Alva partimos el dia siguiente,
Que fue á diez de Agosto tambien del presente,
Partimonos todos, y fuimos á dar,
A do los Pastores oyeron cantar
La *Gloria in excelsis*, por nueva excelente.

Montaña Judéa fuimos de alli á ver,
Verdad es, que algunos atrás se volvieron,
Que entraba ya el dia, y el calor temieron,
Y, cierto, tenian razon de temer.

Alli vimos, do fue Joan á nacer,
Y á do el *Benedictus* compuso su Padre,
Y adonde la Virgen visitó á su Madre,
Y á do la *Magnificat* fue á componer.

A comer tornamos á Jerusalém,
Pasado del dia mas de la mitad,
Con calor, cansancio y aun hambre, en verdad,
Que habiamos gana de reposar bien:
Habiendo venido con los de Belém,
De seis en seis millas, y al tornar despues,
Agora una menos, que son veinte y tres,
Sus cuentas sumando, que claras estén.

A once de Agosto, tornamos á entrar
Al Santo Sepulcro, y fue de manera
La entrada segunda, como la primera,
Y á doce salimos antes de yantar:
Y al Jordán partimos, despues de cenar:
Y atrás nos tornamos luego de Betania,
De miedo los unos, y otros por zizania,

Achaques poniendo, por dexar de andar.

El Sabado á trece, ya tarde, volvimos
A nuestro camino, con muy buena guarda,
Y el Señor Gaceli, con nos en reguarda,
Lo mas de la noche todos anduvimos:
Yá cerca de Hierico un poco dormimos,
De módo, que fuimos al Alva al Jordan,
Alli donde á Christo baptizó S. Joan:
Despues de bañados, luego vuelta dimos.

En el Val de Hierico, luego en la entrada,
Una casa está, la qual ser decian
Del Ciego, que dicen, que era *Secus viam*,
A Christo clamando yendo de pasada,
Y es toda una Vega de Montes cercada,
Y un Valle muy ancho, muy llano y muy luengo,

Que propio semeja, si buen viso tengo,
La Vega en España, que ví de Granada.

De lexos se vee á la man derecha,
Un peñascal alto, que al Monte se ataca,
Adonde Hieronymo y la Egypciaca,
Algun tiempo, dicen, hacer vida estrecha;
Y aun alli parece, que debe estár hecha
A cada qual de ellos su Iglesia y Capilla;
Mas ya de estas cosas, por gran maravilla
Hay una memoria, que no esté deshecha.

Y en esta ladera, allá mas arriba,
Un poco del Valle ocupa el Mar Muerto,
Adonde Sodoma y Gomorra de cierto,
Hundidas, no vieron nacer cosa viva;
Y á do el Jordan entra, alcanza y arriba,
Maguera que nace del Líbano Monte:

Aqui tambien corre de Eliseo el Fonte,
Con furia, que á veces molinos derriba.

Y el Monte es aqui de la Quarentena,
Do Christo ayunó los quarenta dias;
Y á la man izquierda tomando las vias,
Al pie de la Sierra jaz la Fonte amena:
Y alli reposamos, do la Fuente es llena;
Y enmedio la siesta, despues que comimos,
De mas de docientos, no veinte subimos
El Monte á peligro, con sobra de pena.

El Monte es bien alto, la via fragosa,
Y tan empinada, y en tal precipicio,
Que de la caída no es poco el indicio,
Subida y baxada es asáz peligrosa:
Despues que baxamos, sin mas hacer cosa,
A Jerusalém tornamos la via,
Que ya caminaba nuestra compañia:

Quien ha de andar mucho, muy poco
reposa.

Domingo, á catorce, muy noche, tornamos
A Jerusalém, á nuestra posada,
Y otro dia era la Asumpcion Sagrada
De nuestra Señora, la qual festejamos:
Alli su Sepulcro todos visitamos,
Christianos y Moros á mí sobre tí;
Y este dia tarde salimos de alli,
Y al Sepulcro Santo otra vez entramos.

Asi que al Sepulcro de nuestro Señor,
Segun es costumbre, entré veces tres,
A seis, once, y quince de Agosto, que
es mes,
Que aún hace allá entonces no poco
calor:
¡O felicidad de tal pecador,
Que tal alcanzó en su vida ver!
¡O causa muy gran de lloro y placer,
Pesar y alegria, deleyte y dolor!

Martes, diez y seis, despues que salimos,

Pensando en la tarde podernos partir,
A mas Estaciones no curamos de ir,
Ni en cosas ningunas otras entendimos:
A los diez y siete , Miercoles , partimos,
Despues que yo dixe mi Misa primera:
Partimos bien tarde , que noche ya era,
Y otro dia á Jafa de noche venimos.

Viernes , diez y nueve de Agosto, embarcamos,
Y fuimos á vela á los veinte y uno;
Lo mas con mal tiempo contrario , importuno,
De Jafa á Venecia , quando nos tornamos:
Dos meses y aun mas , al volver , tardamos,
Con veinte y dos dias , en Chipre de Escala:
Asi que pasando buena vida , y mala,
El santo Viage del todo acabamos.

Viage es muy santo , mas muy trabajoso
De espíritu y cuerpo , de esfuerzo y de fuerza:

Qualquiera desmaya, si Dios no le esfuerza,
Y muchos lo dexan, por ser muy penoso,
Mayormente pobres, que es algo costoso,
Y al poco dinero qualquiera va pigro;
Y cierto es Viage de mucho peligro,
En tierra y en gente, y en Mar, peligroso.

Peligro en la tierra seca y calurosa,
Peligro en la gente Pagana é Infiel,
Y mas en los Arabes, gente cruel,
Que salen á pasos de tierra fragosa,
Y matan y roban, y no dexan cosa,
Que no la destruyan, do quiera que llegan:
Peligro en la Mar, los que la navegan,
Podrán bien decir, quanto es peligrosa.

Peligro en resultas de vueltas de Luna,
Peligro en refriegas de vientos contrarios,
Peligro en la calma teniendo Corsarios,

Peligro en tormenta y en grave fortuna,
Peligro de incendio, que es mas que ninguna,
Y en lexos de tierra, abrirse la Nave,
O dando al través, ó que se destrave,
Y embarcan la vida, no habiendo mas de una.

¡O quánto trabajo, que pasan en Mar,
Mayormente aquellos, que el Mar mal les hace;
Y quán mal que sabe, y quanto desplace,
Salidos á tierra, tornarse á embarcar!
No puede creerse, ni menos pensar,
Allende el peligro, dexandolo á parte,
Dexando de Luna, dexando de Marte,
Lo que un Peregrino se pone á pasar.

Del nuestro Marqués yo soy buen testigo,
Que andaba con él las mas de las veces,
Y si es mucho el ruido, muy mas son las nueces,

Que este Viage sufrió, mas que digo:
Y él tuvo, y buscaba muy menos abrigo
Que yo, ni que nadie, y aun menos descanso;
Y andaba en pobreza, humilde y muy manso,
Y allá ningun suyo trahía consigo.

De ocho criados, que fueron con él,
Sin seis que quedaron en Padua y Venecia,
De nadie se sirve, servirse desprecia,
Ninguno le place, que se acueste á él:
Qualquier gran Señor tomar puede de él
Egemplo, en Viage de tal calidad,
Que sepa, á qué sabe paciencia, humildad,
Y ser asimismo á veces cruel.

Señor en el Mundo, que mas que este sea,
En lo que promete, cumplido, cumplir,
No creo ninguno se pueda decir,

Y aquesto sin duda qualquiera me creá:
En satisfacer servicios se emplea,
Y no recibirlos sino por pagarlos,
Y en tales lugares saber escusarlos,
Que espejo es no chico, do el Grande
se vea.

Del Marqués muy noble, gran Ade-
lantado,
Noté yo tres cosas, dignas de notar,
Que son peregrinas de mucho estimar,
Y mas en quien debe ser tanto esti-
mado:
Que mas estimaba haberle Dios dado
Deseo efectivo de tan gran Viage,
De tales quilates de peregrinage,
Que no las riquezas, los bienes y es-
tado.

Tambien muchas veces le via decir,
Diciendole el daño y el gran mal que
habria
De ser conocido, que en nada tenia
Lo que le podria por ello venir,
Maguer que supiese mil veces morir,
Y que le esperaban de cierto los Moros,

Por mil muertes darle, y haber de él tesoros,
Que no dexaria de tal via ir.

¡O grandes dos cosas, y mas la tercera,
Hacer decir Misas por sus enemigos,
Como por parientes y caros amigos!
Bondad estremada, virtud verdadera,
Nobleza notoria, de dentro y de fuera,
Que al noble linage muy mas ennoblece,
Y al que es gran Señor, muy mas engrandece,
Tan santo Viage del Cielo es carrera.

EXCLAMACION.

¡O ignominia de Reyes Christianos!
Perdonenme, cierto, que me desentono,
Mas yo por Christiano, jamás les perdono
La injuria que sufren de perros Paganos:
Soldán, ó Gran Turco, que tenga en sus manos
Los grandes Misterios de Jerusalém,
Montaña Judéa, Bethania, Belém,

Jordán, Nazarét, con sus ritos vanos,

Y todo el restante de la Tierra Santa
Estár en poder de aquellos Infieles,
De Dios enemigos, perversos, crueles,
El Cielo, la Tierra, y el Mar aun se
espanta:
De nuestra flojura y poquedad tanta,
Los mismos Paganos se burlan de nos,
Que tienen la tierra do fue nuestro Dios,
Y nadie á cobrarla se mueve ó levanta.

Y, cierto, no es mucho de la recobrar,
Sus Moros son pobres, inermes, mezquinos,
Que poca mas gente, que los peregrinos,
A Jerusalém podrian tomar:
El caso es, poderla saber conservar,
Por el poder grande del Soldán y Turco,
Mas yendo en la tierra labrando buen
surco,
Podrá lo sembrado buen fruto llevar.

Pequeña Ciudad es Jerusalém,
A lo que parece, que dos mil vecinos

No creo que tenga, y aun harto mezquinos,
No gente de guerra, ni de ningun bien,
Ni vemos vestigios, que muestras nos den
Del tiempo pasado, de muy gran Ciudad;
Y ha sido nombrada por su Dignidad,
Asi como ha sido la chica Belém.

No dudo haber sido, en tiempo pasado,
Jerusalém grande, segun dicen todos,
Mas cierto no veo maneras ni modos
De grandes grandezas, de lo que haya estado,
Y puede ser bien haberlo causado
Las destruiciones, que en ella han venido;
Las quales, sin duda, tan grandes han sido,
Que piedra con piedra no ha, cierto, quedado.
En mas tengo agora, que está, como está,
Que no de primero, que fue, lo que fue,

Pues siendo enemigos de la nuestra Feé,
Ninguna memoria debiera haber ya:
A sus adversarios aun Dios gracias da,
Que gana les venga de guardar sus cosas,
Y aun ellos las tienen tambien por preciosas,
Mayormente alguna, do su Pueblo va.

Los Moros y Turcos vereis cada hora
Mostrando gran gana de servir á Dios,
Con gran devocion, asi como nos,
Entrar al Sepulcro de nuestra Señora;
Y á Belém visita la preñada Mora,
Y el Moro, que quiere pasar á la Meca:
Si alli no llegase, se cree, que peca,
Y al Monte Olivete tambien mucho honora.

La casa de Meca, si en nuestro poder
Viniera algun tiempo, no hubiera memoria
De donde ella fue, ni su falsa gloria
Pudiera haber modo de permanecer:

La verdad no puede jamás perecer,
Ni lo que es mentira podrá durar,
Ni al justo ni al Santo, se debe dudar,
Que solo un cabello se puede perder.

¡O Pueblo Judayco, de mala intencion,
De falso proposito, qual nunca ví,
Niegas los Misterios obrados en tí,
Que fueron efeto de la Redempcion!
El Turco y el Moro con veneracion,
Visita á Belém, do Christo nació,
Y á Monte Olivete, do al Cielo subió,
Y la Virginal Tumba, do fue la Asumpcion.

¡Y tú, Rabí falso, de falso visage,
Te engañas falsando las tus profecías,
Que esperas, que aun deba venir el Mesías,
Habiendo venido, y aun de tu linage.
Por dar fin en paz al santo Viage,
No entremos mas dentro de esta materia,
Que cada qual suele decir de la Feria,
Et cætera, y cierto mi peregrinage.

Si las Estaciones de la Tierra Santa
Hubiese yo todas aqui de contar,
Sería una cuenta de nunca acabar,
Que en solo pensarlas su cuento me espanta:
Mi calamo, pluma, no escribe ni cánta,
Sino solo aquello, que mis ojos vieron,
Y aunque otros escriban tambien lo que oyeron,
Tomar yo licencia, no quiero aqui tanta.

En fin, concluyendo, sumando las cuentas,
Ninguna menguado, ni yendo de sobra,
Cerrando la suma de aquesta mi Obra,
Del todo y la parte, mis partes contentas,
Debaxo se encierra de coplas docientas,
Con sin trece, que son del Preludio:
Si faltas llevåre, por faltas de estudio,
Quien mas ha estudiado, me escuse de afrentas.

DEO GRATIAS.

ROMANCE

Y SUMA DE TODO EL VIAGE DE JOAN DEL ENCINA.

YO me partiera de Roma
Para Jerusalém ir,
Fuerame para Venecia,
Por mejor via seguir,
Que de alli los Peregrinos
Cada año suelen partir:
Embarquéme en fin de Junio,
Por mi Viage cumplir.
Dimos vela, el primer dia
De Julio, sin diferir;
Pasamos por Costa de Istria,
Comenzando á proseguir.
Tomamos Puerto en Roviño,
Por provisiones pedir,
Do las mas de las mugeres
Nacen cojas, sin falir;
Y á do la Virgen Eufemia
Se viniera á transferir.
Todo el Golfo de Venecia

Fuimos despues, sin surgir:
Dalmacia y Esclavonia
Pasamos, sin mas sentir,
Do Hieronymo naciera,
El de muy alto escribir;
Y á do está Zara, que puede
Con qualquiera competir:
Donde á Simeon traxeron
Y á Anastasia, á sepelir,
Y á Chrysogono con ella,
Por su amor no dividir.
Tambien es ahí cerca Espola,
Gran Ciudad en presumir,
Do está la Torre de Orlando,
Si la habeis oído decir,
De do no pasó Alexandro
A mas tierras proseguir:
Llamóse Señor del Mundo,
Por gran parte conquirir.
Y á Albania costeamos,
Que es gente de mal vivir,
Y en pasar siempre adelante,
No dexamos de insistir,
Hasta el Zanto, do surgimos,
Por refresco recibir,
Que es de Grecia Isla y buena,

Para fruto producir.
Del Archipielago , parte
Nos cupo de pertransir,
Que de Islas está lleno,
Que es peligro entre ellas ir.
De las quales los Poetas
No poco suelen fingir,
E por la Isla pasamos
Del Cirogo ó de Cetrir,
Do Páris robó á Elena,
Que fue á Troya el destruir.
Vimos la muy fuerte Rodas,
Impugnable en combatir,
Que basta al poder del Turco
Ella sola resistir;
Y aun le hace de contino
Muy muchos daños sufrir.
La Morea y la Turquia
Se pasaron , sin sentir,
Y el Golfoa de Setelias,
Que á veces suele rugir,
Do Santa Elena echó el Clavo,
Por la tormenta evadir.
Desque la Siria ó Suria
Se comienza á descubrir,
En viendo la Tierra Santa,

De placer vereis plañir,
Y todos , *Te Deum laudamus*,
Comenzamos á decir.
Dia de Santa Ana , en punto,
Fuimos á Jafa á surgir,
Playa muy brava y desierta,
No tiene do se cubrir.
Seis dias allí estuvimos,
Sin reposar ni dormir,
Que estabamos á peligro
De al través tierra envestir.
Y al tiempo recio temiendo,
De no poder resistir,
Sobre el Ancora esperando
Hasta recaudo acudir,
Que embiamos por licencia,
Para por tierra salir.
E el Guardian de Sion,
Que nos venga á recebir,
Que él nos lleva y él nos trahe,
Por do quiera que hemos de ir.
Acabo de los seis dias,
Acabaron de venir
El Guardian y el Gaceli
De Rama á nos conducir,
Con gente para guardarnos,

Y siervos para servir,
Con asáz cabalgaduras,
De alquiler para partir.
Mas (allende de la paga)
Sin podernos exîmir,
Los Mucaros, que nos llevan,
Nunca dexan de pedir.
Ibamos mas de docientos
Peregrinos , sin mentir,
En rengle , todos por orden,
Y el Guardian á regir.
Miercoles , á tres de Agosto,
Fuimos á Rama á dormir,
Y á media noche , tornamos
A nuestra via seguir.
Caminabamos la noche,
Que el frescor suele bullir,
Porque el dia no se puede,
Que hay calor para morir.
Como el dia que llegamos,
Por la jornada cumplir,
Que dos ó tres , con la siesta,
Vimos , en muerte incurrir.
En fin , á quatro de Agosto,
Sin mas ya lo diferir,
En Jerusalém entramos,

Tras mil trabajos sufrir;
Y todo bien empleado,
Por tanto bien conseguir,
Y en cosa tan deseada
El deseo ya cumplir.
Luego á Monte Sion fuimos,
Por el Guardian seguir,
Y en el Monasterio entrando,
Cenamos, sin de él salir.
Despues al Patriarcado
Fuimos, la noche á dormir,
Y otro dia de mañana
Tornamos á Misa oir,
Y de Misterio en Misterio
Comenzamos luego á ir:
Do Christo cenó y sus doce,
Antes que fuese á morir:
Do los pies, bien cerca dende,
Les lavó, sin resistir:
A do Pedro fue forzado,
De tambien él consentir.
E fuimos mas adelante,
Por cierta Escala subir,
Adonde en lenguas de fuego,
Su gracia les fue á influir.
Desque á Tomás con los otros

Se mostró, en su resurgir.
Mas á do cenó le plugo
El Sacramento instituír,
Que en memoria les quedase
Para dar y recibir:
Donde yo mi primer Misa
(Aunque indigno) fui á decir.
Siendo de Agosto á seis dias,
Que eran tres al residir,
Del Gaceli ya alcanzamos,
El Santo Sepulcro abrir,
Adonde entramos tres noches,
Ciertamente no á dormir,
Sino á visitar Misterios
De Christo, y á los sentir.
Suelese entrar en la tarde,
Y á la mañana salir:
Entramos por contadero,
Sin ninguno se encubrir,
Que nos cuentan como ovejas,
Que suelen á extremo ir.
Entrar al Sepulcro Santo,
No se puede mas decir,
De adonde al tercero dia
Christo quiso resurgir.
Subir al Monte Calvario,

¡O santísimo subir!
Adonde muriera Christo
Por el Mundo redimir:
Do la Cruz dentro en la peña
Fueron plantar y engerir.
¡O precioso Asiento y Hoyo,
Quién pudiera asi plañir,
Que te viera aquellas noches
De sus lagrimas henchir,
Y su corazon de angustia,
Como la peña partir,
Que al tiempo, que espiró Christo,
De dolor se vido abrir!
Segun oy dia se muestra,
Y es su egemplo de seguir,
Que en verlo pone deseo,
De por Dios penas sufrir.
Ví el Altar Mayor y Coro,
Que estár, dicen, sin mentir,
En medio de todo el Mundo,
Los que bien saben medir,
Adonde solo los Griegos
Ví sus Oficios decir:
E á do Christo apareciera
A su Madre al resurgir;
Y adonde á la Magdalena

En Hortelano vestir;
Y tambien do las Marias
Vinieron á Christo ungir,
Misterio primero, y postrero
A la entrada y al salir.
Pues otro muy doloroso
Misterio de referir
Es, do San Joan con la Virgen
Se asentó, ya sin sentir,
Viendo á Christo en la Cruz puesto,
De la vida al consumir,
Do le encomendó á su Madre
Por hijo, como al vivir,
Y al Discipulo lo mismo,
Como á Madre la servir.
E alli cerca fue, do Elena
Hizo la Cruz descubrir,
Que es ora Capilla suya,
So tierra de asáz sumir,
Que tiene quarenta gradas
De baxar y de subir,
Y á cada lado un Misterio
De Christo, digno de oir.
El uno, do le asentaron
A desnudar y escarnir;
Y el otro, do echaron suertes,

Y jugaron su vestir;
Y hay otra Capilla chica,
Que Carcel suelen decir:
E una Piedra al Monumento,
Do el Angel, al resurgir,
Asentado á las Marias
Dixo: *No querais huir.*
Y aquestos son los Misterios,
Que aqui vimos incluir.
En torno de Sion yendo,
Asáz hay que referir
De Estaciones que anduvimos,
No dexando de insistir.
Ví os, do acabó la Virgen
La vida de acá cumplir:
Do los Apostoles juntos
Se vieron al sepelir,
Y á predicar por el Mundo,
Do se fueron á esparcir.
De David el Monumento,
La casa de su vivir,
Y la de Cayfás y Anás,
Do Christo se vió escarnir,
Despues de vendido y preso,
Que Judas lo fue á tradir;
Y en muerte desesperada

Vino á dar su arrepentir,
Porque á vera penitencia
No se quiso convertir.
Tambien á Hacéldama vimos,
Y do Pedro fue á plañir:
Do aserraron á Isaías,
Por las verdades decir.
De Siloe y de la Virgen
Las Fuentes vimos surgir;
Y el Pozo de Jacob , que dicen,
Sin aquel dia á mas ir.
Otro dia á Belém fuimos,
Do la Virgen fue á parir,
Y á Christo echar en Pesebre,
Y con heno le cubrir:
Do los tres Reyes vinieron
A le ådorar y servir
Con Oro , Mirra y Encienso,
Altos dones de sentir;
Porque el Oro al Rey conviene,
Mirra al hombre , al sepelir,
Y el Encienso á un Dios solo
Se le debe atribuir.
Vimos donde á los Pastores
El Angel les fue á decir,
Ser nacido el Rey del Cielo,

Y á anunciarles su venir,
Cantando : *Gloria in excelsis,*
Se espantaron de le oir:
Mas tambien ellos vinieron,
A dones le proferir.
Vimos , do circuncidado
Quiso ser , sin resistir,
Necesidad no teniendo,
Sino por la Ley cumplir.
E vimos la gruta ó cueva
Donde entró , por se encubrir,
La Virgen con Christo en brazos,
Quando á Egipto quiso huir,
Que mandaba el falso Herodes
Los inocentes morir.
Vimos Montaña Judéa,
Que alla trabajamos de ir,
Donde la Virgen Maria
A Isabel fuera á servir,
Y como á mayor parienta
Ayudarle en su parir:
Y el Baptista , do naciera,
Vimos sin de allá partir:
E á do el alto *Benedictus*
Zacharías fue á escribir;
Y el *Magnificat* la Virgen,

En su Divino decir:
Do Isabel se vido en verla,
Profecías proferir;
Y todos fueron Profetas,
Cada qual en su sentir.
Y á Jerusalém , la siesta,
Nos tornamos á venir,
Desque un dia reposamos,
Por descanso recebir.
No dexamos de á Bethania
Y Hierico y Jordán ir,
Do fue Christo á baptizarse,
Y otros Misterios cumplir:
Do ayunó quarenta dias,
Y hambre y sed quiso sufrir;
Y del Demonio tentado,
Fue por él lo consentir.
Vimos la casa del Ciego,
Al entrar del Valle y salir,
Que á Christo con Fé clamando,
Su vér , vió restituir.
Y á Monte Olivete fuimos,
Donde al Cielo fue á subir:
Y á Josafá , do su Madre
Fuera asumpta en su morir;
Y el Torrente Cedron vimos,

Sin agua, seco venir.
Y el Val de Siloe, junto
Con Josafá concurrir:
La Especiosa y Aurea Puerta;
Y otras, que no sé decir.
El Templo de Salomon,
Con todo su circuir;
Mas aquesto desde fuera,
Que dentro no osamos ir,
Que al Christiano, que allá entra,
No le dexan mas vivir,
O renegar le es forzado,
Si no quisiere morir:
Y aun otros Misterios vimos,
Bien dignos de referir.
La calle del Amargura,
Y el Pasmo, que es de plañir;
Y á do Pilato, *Ecce Homo*,
Salió con Christo á decir,
Que es en casa del Gaceli,
Adonde él suele vivir;
Y adonde fue flagelado
Christo, por mas le escarnir;
Y á do la Virgen naciera,
Do mandó el Gaceli abrir.
La Probatica Piscina

Vimos, mas nos caturir,
Do el Angel movia el agua,
Para el enfermo guarir,
Y otras cosas vimos muchas,
Que no quiero repetir.
Las palabras repetidas,
Suelen fastidio parir,
Y por ser arriba escriptas,
No las quiero aqui escrebir.
Asi que todo acabado,
Tornamos de alli á salir,
De Agosto á los diez y nueve,
Para ya nos despedir,
Y volvimos por San Jorge,
Por otra via seguir.
Vimos á Monte de Silo
Do Samuel se fue á vivir,
De donde vimos dos Sierras,
Y un bel Valle producir;
Do David mató á Goliath,
Y le supo bien herir.
E á diez y ocho llegamos
A Jafa, noche, á dormir.
A veinte y uno de Agosto
Nos tornamos á partir,
Y venimonos á Chipre,

Y á Famagosta, á surgir,
Do estuvimos veinte dias,
Sin de por alli nos ir.
E á la Cruz del Buen Ladron,
En tanto fuí yo á subir,
De donde parece Baſo,
Ciudad digna de inquirir,
Do la mas perfecta Venus
Acertaron á esculpir.
Y en fin de Septiembre, á Rodas
Trabajamos en venir,
Bolteando con la Nave,
Para el Puerto dirigir,
Do San Pablo *ad Colosenses*,
Dirigia su escrebir.
Partimos de alli á tres dias,
Mas no sin arrepentir,
Que fortuna y gran tormenta
Andaba por nos hundir;
Y echónos á Estampalía,
Do no pensamos guarir:
Ibamos á dar en tierra,
Y en gran peligro incurrir,
Salvo que nuestros clamores,
Plugo á Dios de los oir.
Y al Lango de alli escapando,

Nos fue suerte á conducir,
Do Hipócrates fue de Arauja,
Que es fuerte de combatir,
Y aun siempre Rodas la manda
Fortalecer y guarnir,
Y de continuo procura,
Con socorro le acudir.
Vimos Castil de San Pedro
En Turquia relucir,
Y hacer cara contra Turcos,
Y á San Joan muy bien servir.
Donde Alicarnaso fuera,
Y Artemisia en su regir,
Con Tharso, que cerca dende,
Se muestra su destruir.
Y en entrando á verlo todo,
Nos tornamos á salir,
Y á Lango volvimos presto,
A luego nos despedir.
E una tormenta tras otra
Nos fue á Escarpanto á incluir,
Que fuera en criar á Pallas,
Y á Prometeo, en parir,
El qual la primera Imagen
Hizo de tierra vivir.
E fuimos cerca de Creta,

Que Candia suelen decir,
Do Saturno fue expelido
De Jupiter por regir.
Por Costa de la Morea
Pasamos sin diferir,
E á Modon atrás dexamos,
Que á poder de combatir,
Habiala tomado el Turco,
Do cien mil hizo morir,
Y de huesos de Christianos
Una Torre construir,
Que de lexos se parece,
Lastima grande de oír.
¡Cosa de mucha tristura,
Triste caso de sentir!
Dia de San Lucas, á Zanto
Aportamos á surgir,
Y entre él y Cafalonia
Por Canal hobimos de ir.
Y de alli hasta Parenzo
No paramos al venir,
Y de Parenzo á Venecia
Fue el pasage á concluir,
De donde los Peregrinos
Se tornaron á esparcir.
Yo me torné para Roma,

Donde me place el vivir;
Asi que este mi Viage
A Roma torno á finir.

LAUS DEO.

Se hallarán en la Librería de Luna, calle de la Montera, los Libros siguientes.

Apuntamientos sobre las Leyes de la Partida al tenor de Leyes recopiladas, Autos acordados, Autores Españoles, y Práctica moderna, que escribe el Dr. D. Josef Berní y Catalá, Abogado de los Reales Consejos, y de Pobres; con dos copiosos Indices, uno del Texto, y otro de los Apuntamientos: tres tomos en folio.

El Penitente mal preguntado del nombre y lugar de su cómplice, segun las Bulas de N. SS. P. Benedicto XIV. Obra Canónico-Moral necesaria á los Curas de Almas, Confesores, Ordenandos, y Penitentes.

Varon de Deseos, en que se declaran las tres vias de la Vida Espiritual, Purgativa, Iluminativa y Unitiva, ofrecido al aprovechamiento espiritual de las Almas devotas por el Illmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles; obra util

util á todo genero de personas: un tomo en quarto.

Sueños Morales, Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por Madrid, corregidos y aumentados con la Barca de Aqueronte, Correo del otro mundo, y Cartas res. pondidas á los muertos, Sacudimiento de mentecatos, Historia de Historias, á imitacion del Cuento de Cuentos de Quevedo, y el Soplo de la Justicia: un tomo en quarto.

Compendio Anatómico dividido en quatro partes, por el Licenciado D. Juan de Dios Lopez: dos tomos en octavo.

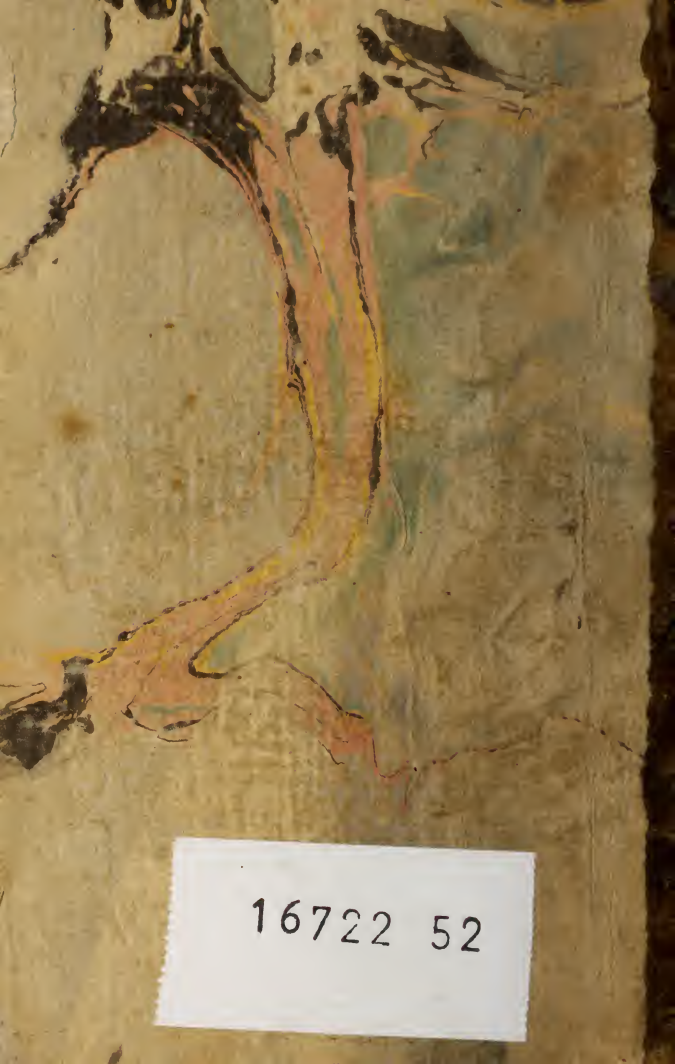
Nueva Cyropedia ó Viages de Cyro, y un Discurso sobre la Mitología, que escribió en Francés Mr. de Ramsay, con una Carta de Mr. Frerét, Académico de la Real Académia de París, en que manifiesta la exâcta Cronología de la obra, traducido al Castellano por D. Francisco Savila: dos tomos en octavo.

El Diablo Cojuelo, Verdades soñadas, y Novelas de la otra vida, tradu-

cidas por Luis Velez de Guevara, añadido al fin con ocho Enigmas curiosos, y dos Novelas: la primera, de los tres Hermanos, escrita sin el uso de la a: la segunda, del Caballero invisible, compuesta en equívocos burlescos para diversion de muchos: un tomo en octavo.

Reformacion Christiana del pecador y virtuoso, por el P. Francisco de Castro, de la Compañia de Jesus: obra necesaria á todo genero de personas y estado: un tomo en quarto.

Arte de Repostería, en que se contiene todo genero de hacer dulces secos, y en líquido, Vizcochos, Turrones, Natas, Bebidas heladas de todos generos, Rosolis y Mistelas, &c. con una breve instruccion para conocer las frutas, con diez mesas, con su explicacion: un tomo en quarto.


16722 52